



**JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS**

**Un Hombre**  
a través de la anécdota



David Sánchez Juliao - Jorge Ganem Robles - Roberto Burgos Ojeda  
Ana Bolívar de Consuegra - Luis F. Palencia Caratt  
Rafael Salcedo Vengoechea - Carlos Arboleda González

EDICIONES  
 UNIVERSIDAD  
SIMÓN BOLÍVAR



**PRESIDENTA SALA GENERAL**  
**ANA BOLÍVAR DE CONSUEGRA**

**RECTOR FUNDADOR**  
**JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS**

**RECTOR EJECUTIVO**  
**JOSÉ CONSUEGRA BOLÍVAR**

**DIRECTORA INSTITUTO DE INVESTIGACIONES**  
**MARÍA DE LOS ÁNGELES PÉREZ HERNÁNDEZ**

**DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES**  
**FRANCISCO JAVIER VÁSQUEZ DE LA HOZ**

**JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS**  
**UN HOMBRE A TRAVÉS DE LA ANÉCDOTA**  
*Ana Bolívar de Consuegra©, David Sánchez Juliao©*  
*Jorge Ganem Robles©, Roberto Burgos Ojeda©*  
*Luis F. Palencia Caratt©, Rafael Salcedo Vengoechea©*  
*Cartos Arboleda González©*

ISBN: 978-958-8715-49-0

**Ediciones**  
**Universidad Simón Bolívar©**  
Carrera 54 No. 59-102  
[www.unisimon.edu.co/es/publicaciones](http://www.unisimon.edu.co/es/publicaciones)  
[dptopublicaciones@unisimonbolivar.edu.co](mailto:dptopublicaciones@unisimonbolivar.edu.co)  
Barranquilla - Cúcuta

**Impresión**  
**Artes Gráficas Industriales**  
Calle 58 No. 70-30  
[info@editorialmejoras.co](mailto:info@editorialmejoras.co)  
[editorial\\_mejoras@yahoo.com](mailto:editorial_mejoras@yahoo.com)  
[www.editorialmejoras.co](http://www.editorialmejoras.co)

**A este libro se le aplicó**  
**Patente de Invención No. 29069**

1era. edición, febrero, 1979  
2da. edición, septiembre, 2013

*Printed and made in Colombia*

## **Contenido**

|                                      |    |
|--------------------------------------|----|
| Presentación .....                   | 9  |
| Prólogo a la primera edición.....    | 15 |
| Los ‘pasajes’ de José Consuegra..... | 25 |
| Un hombre y sus anécdotas .....      | 31 |
| Presentación .....                   | 33 |

### **ALGUNAS ANÉCDOTAS EN LA VIDA DE JOSÉ CONSUEGRA**

|                                   |    |
|-----------------------------------|----|
| Economía y ahorro.....            | 37 |
| Libros y guayos.....              | 39 |
| Boxeo y ciencia.....              | 41 |
| Eruditos y subdesarrollados ..... | 44 |
| Oye, ¿y ese eres tú...?.....      | 46 |

|  |    |
|--|----|
| Es a cosa nuestra.....                                       | 47 |
| Homónimo de mi amigo .....                                   | 49 |
| Con mesita de treinta y cinco pesos.....                     | 51 |
| Entonces, ¿no era la otra cosa...? .....                     | 53 |
| Si no fuera así.....   | 55 |
| Novela inédita .....   | 57 |
| Ni un grano más .....  | 59 |
| La de Consuegra .....  | 62 |
| Economista como López.....                                   | 64 |
| Para que sean literatos.....                                 | 66 |
| Esas vainas raras de los que trabajan<br>con la cabeza ..... | 68 |
| Señalar a otro lado .....                                    | 70 |
| Castellano y costeño .....                                   | 71 |
| Economía y patos .....                                       | 73 |
| Guerra mundial .....   | 75 |
| Promesas y preocupaciones .....                              | 77 |
| Primero y último discurso.....                               | 78 |
| Planificación y subdesarrollo .....                          | 80 |
| Planeación en castellano .....                               | 82 |
| Viejito vacilador.....                                       | 84 |
| Peleando y bailando .....                                    | 86 |

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| ¿Qué hacemos con el televisor? ..... | 88  |
| Las barbas de Fidel .....            | 90  |
| Racismo y gatos .....                | 93  |
| Millones de pesos y centavos.....    | 95  |
| Condecoraciones y bacalao.....       | 97  |
| <i>Plenum</i> del Partido.....       | 101 |
| Caballeros y gallinas.....           | 103 |
| ¿Qué piano? .....                    | 105 |
| Zapatero a tus zapatos.....          | 108 |
| Apellidos y apodos.....              | 111 |
| La víctima del loco seré yo .....    | 112 |
| Llámeme dentro de 20 años .....      | 114 |
| Cuidado me la nacionaliza .....      | 115 |
| Separación o independencia.....      | 117 |
| Que no sepan esa fórmula             |     |
| los imperialistas .....              | 119 |
| No entiendo a la gran prensa.....    | 121 |
| Para vivir orgulloso.....            | 123 |
| En momentos como esos.....           | 124 |
| ¿De dónde eres tú? .....             | 126 |
| Entonces da lo mismo .....           | 128 |
| Por la carátula .....                | 130 |

|   |     |
|---|-----|
| Botellas y libros .....                   | 132 |
| Apáguele el cigarrillo.....               | 134 |
| Con tal de que aparezca mi nombre.....    | 136 |
| No nos conocen.....                       | 138 |
| ¡Sócrates, no! .....                      | 141 |
| El remedio peor que la enfermedad .....   | 143 |
| Editar libros, un sueño cumplido .....    | 146 |
| Una petición que da a luz un invento..... | 149 |
| Ágapes por cuenta del doctor              |     |
| José Consuegra Higgins.....               | 151 |
| El oficio del editor.....                 | 153 |
| Una cadena al pecho .....                 | 155 |
| José Consuegra Higgins, un personaje      |     |
| imprescindible de la historia nacional... | 156 |
| Hoja de vida doctor                       |     |
| José Consuegra Higgins.....               | 169 |

## **Presentación**

La existencia humana, en el marco de la sociedad, es de una alta complejidad. Son múltiples las situaciones, los momentos y circunstancias que interactúan en su construcción. El destino y el sentido de vida de cada persona depende, entre otros, del contexto histórico-social en el que nazca, de la manera como aborde y desarrolle su relación con el tejido social, y de las oportunidades que se le presenten y construya para su formación integral como ciudadano.

En el curso de su vida, cada persona construye su razón de ser, busca su felicidad y desarrolla sus logros, a partir de los espacios proactivos que le propicia la familia como entorno cercano.

Soy agradecido con la vida y mi destino. El

nacer en el ambiente académico e intelectual de mi hogar, conformado por mi padre, el Doctor José Consuegra Higgins, científico social, educador y escritor de gran valía y estimación en América Latina y el mundo, y mi señora madre Doña Ana Bolívar, educadora y gestora cultural.

Desde que recuerdo, mis padres estuvieron siempre ligados a actividades intelectuales y a la producción editorial. La prolífica producción intelectual de mi padre incluye 35 libros y las revistas *El Economista* y *Desarrollo Indoamericano*; esta última catalogada como la revista emblemática de los investigadores sociales y económicos de América Latina en la construcción de pensamiento propio en Indoamérica.

A propósito de esta reconocida publicación seriada, hay una anécdota en la cual mi padre comentaba a su amigo y exrector universitario Fernando Cepeda y Roca que, por su alta calidad, la revista proyectaba la imagen de poseer un nutrido cuerpo de editores y redactores, lo que animó a Norman P. McDonald, director de *The Economist*, a recomendarle a mi señor padre, a

un investigador ecuatoriano para que lo vinculara a su consejo editorial; no obstante, apuntaba con su humor de hombre del Caribe: *“Si supiera el amigo McDonald que la responsabilidad editora de la revista recae en Doña Anita y yo, y los dos compartimos las funciones de dirección, gerencia, redacción, diagramación, corrección de pruebas, búsqueda de avisos y cobro, y que Desarrollo Indoamericano solo cuenta con esta vieja Olivetti y esta mesita de 35 pesos comprada en la puerta de la casa”*.

El relato breve de este hecho curioso que mi padre contaba a manera de ilustración, enseñanza o entretenimiento de acuerdo al momento y a las personas con quienes compartía, permite al lector comprobar cómo la narración y la remembranza de detalles íntimos y personales de la vida de los hombres que dejan huella, portadoras de un sello original, permiten complementar la comprensión de la historia singular en el marco de un contexto social.

Esa es la gran importancia del libro que me complace presentar a los lectores *Un Hombre a través de la Anécdota*, en el cual siete de sus

amigos más entrañables relatan fragmentos de su vida, impregnados de su alto compromiso educador, el permanente sentido pedagógico y su convicción irrenunciable de crítica social.

Puedo dar fe de que, a lo largo de mi vida, las ocurrencias atinadas de mi padre contribuyeron más a mi formación que muchos tratados que después tuve que leer para mi educación formal. José Consuegra Higgins, siempre fue un defensor de lo propio como única alternativa para que América alcanzase su plena libertad y realización, pero para enseñarlo, para reivindicarlo, se valía de pequeños momentos y episodios que aprovechaba con agudeza para ejercer su cátedra permanente de autonomía, rectitud y responsabilidad.

Defensor férreo del espíritu Caribe, entendió que el pueblo de la región, tenía una perspectiva muy propia de interpretar los acontecimientos de su diario vivir y que los intelectuales se alimentaban de sus ingeniosas ocurrencias. Por esto, nunca renunció, a pesar de ser un viajero permanente a los más diversos países y escenarios

internacionales, dado su carácter de renombrado científico social, a su condición de hijo de Isabel López, el corregimiento atlanticense que lo vio nacer y del cual erradicó el analfabetismo, a través de la educación que desde 1976 brinda el colegio que lleva su nombre y que fundó sin contrariar su esencia campesina.

Por eso, sus amigos David Sánchez Juliao, Jorge Ganem Robles, Roberto Burgos Ojeda, Luis F. Palencia Caratt, Rafael Salcedo Ven-goechea, Carlos Arboleda González y, por supuesto, su activa e inteligente esposa Doña Ana Bolívar de Consuegra, son testigos de excepción de sus apuntes originales ante las diversas situaciones de su vida.

El libro *Un Hombre a través de la Anécdota*, permite el retorno enriquecido a lo simple y singular, y constatar cómo un intelectual como José Consuegra Higgins, puede ejercer, sobre quienes han tenido la fortuna de ser sus amigos, compañeros de trabajo y contertulios, el influjo que también ha desplegado a través de su copiosa obra intelectual.

La lectura de más de cincuenta anécdotas en

las voces de sus cercanos amigos, es una muestra elocuente del aprecio que le han profesado por la grata experiencia de ser sus interlocutores en diversas etapas de su vida. Algunos de ellos ya no nos acompañan físicamente aunque persiste su recuerdo y su legado intelectual. Hoy, cuando nuevamente las anécdotas están a disposición de los lectores, estoy seguro de que su lectura será una nueva oportunidad para celebrar el maravilloso sentimiento de la amistad.

En nombre de mi señor padre, protagonista de las anécdotas y pasajes de este libro, de mi señora madre, gestora de esta segunda edición, y de toda la familia bolivariana, es un honor poner a disposición de la comunidad universitaria, este libro que, a través de la anécdota, recoge el talante de educador de nuestro Rector Fundador. Esta nueva edición nos permite homenajear al fundador de nuestra Alma Mater, en el marco de los actos conmemorativos por los 40 años de fundación de la Universidad Simón Bolívar.

JOSÉ CONSUEGRA BOLÍVAR

## **Prólogo**

Es tan fecunda, variada y humana la vida de José Consuegra Higgins, que sus amigos, donde quiera que van, llevan consigo sus recuerdos. De ahí que en sus conversaciones relaten episodios de sus experiencias. O se valgan de sus sentencias para definir, afirmar o aclarar conceptos. Por eso muchos de ellos acostumbran decir: “Como dice el Maestro Consuegra...”.

David Sánchez Juliao y yo tenemos por costumbre en nuestras tertulias intelectuales en el exterior valernos de las anécdotas del Profesor Consuegra para dar calor a nuestras conversaciones.

Y no se crea que se trata de chistes para reír

o relatos para amenizar el momento. Más que eso, la mención de lo ocurrido se hace para sopesar el profundo significado de situaciones que son muestrario de la idiosincrasia de un pueblo, de las costumbres de regiones, de la formación ideológica de las personas, en fin, de ciertos hechos de contenido humanístico que simbolizan actitudes y compromisos.

Hace poco, por ejemplo, David Sánchez Juliao se encontraba reunido una noche en Cuernavaca, México, con unos amigos intelectuales de diferentes países de América Latina, y hablando de sus comarcas, el legendario líder campesino brasileño Francisco Juliao, le preguntó a David: “¿Y por qué no nos dices algo más de la gente de tu costa Caribe colombiana, que con tanto entusiasmo describes y cantas en tus libros?”. Y entonces David comenzó a contarles algunas anécdotas del Maestro Consuegra.

El *Diccionario de la Academia*, define: “Anécdota. Relación de algún rasgo o suceso particular más o menos notable”. Y si en la historia de la vida de un hombre o de la sociedad, lo

que va a mencionarse no tiene algún rasgo notable, o digno de contarse, ¿para qué diablos debe mencionarse?

¡Y en verdad cuánto nos dice una anécdota! La personalidad de un hombre, el alma de una región, la idiosincrasia de sus habitantes, las costumbres de la comunidad... tantas cosas de grandeza, ironía, sátira, odio, amor, poesía, pueden recogerse en el relato corto de la anécdota.

De ella podría decirse que es un género literario gustado por todos pero poco explorado como tal. El pueblo conoce más a los personajes por sus anécdotas que por el estudio consciente de su obra. Pero también es cierto que en cada una se recogen partículas de esa obra o de su razón. Además, como ya lo hemos mencionado, señala detalles que sirven de radiografía de situaciones en determinados momentos históricos, políticos y geográficos.

Cuando, por ejemplo, el Maestro Consuegra le aclara al académico griego que su erudición más que sabiduría expresa dependencia, está ciertamente diagnosticando un fenómeno propio

de los países subdesarrollados, sometidos ideológica y culturalmente por las grandes potencias. ¿Acaso no se cuenta de aquel, el Presidente de Colombia, erudito como nadie, que según afirman los críticos había hecho la mejor traducción de *La Eneida* de Virgilio y conocía los más íntimos rincones de las culturas griega y latina, y sin embargo no salió jamás de su ambiente santafereño y europeizante, ni le inquietó conocer las distintas regiones de su patria, y apenas si sabía de la existencia de costas en su país, hasta el punto de que el día que tuvo que venir a Puerto Colombia a inaugurar el muelle, rompiendo el protocolo se acercó a la orilla del mar, metió el dedo en el agua, y llevándoselo a la boca, exclamó: “Es cierto lo que dicen, es salada”?

En un escrito reciente, el musicólogo Otto de Greiff, que hace gala de la más desconcertante erudición sobre música clásica extranjera, que ha investigado hasta los más recónditos quehaceres de los grandes músicos y novelistas europeos, afirmaba con arrogancia que no había leído *Cien años de soledad*, ni pensaba leerla.

Y más reciente aún, el presidente Alfonso López, en reportaje publicado en la prensa bogotana, declaraba que el nuevo palacio presidencial tardaría en ser habitado, pues no podía pensarse en dotarlo con muebles de Camacho Roldán, vale decir, criollos, colombianos, sino que había que traerlos de Europa.

Todo esto es una realidad que se da en el país en todos sus niveles, y se le conoce con diferentes denominaciones, ya sea 'lobería', como suelen llamar los bogotanos, o simplemente, como dicen los científicos sociales: dependencia cultural. Y lo lamentable es que esta dependencia afecta a casi todo el mundo: conmueve observar que la juventud o activistas políticos que se dicen de izquierda y dizque revolucionarios, conocen más de países socialistas lejanos que de su país, y con folletos y manuales de autores extranjeros se pasean alineados menospreciando nuestros valores y nuestra historia.

¿Qué no pensar de esa reacción ante el español que no concibe la gesta libertadora sino como simple separación? ¿Acaso estas aparentes

muestras de ignorancia o de contemporización, no esconden en el fondo toda una posición política definida de un complejo mundo que se extiende a nuestras propias clases sociales dominantes que pretenden restarle trascendencia a la gesta independentista y al pensamiento revolucionario de nuestros libertadores?

Hace unos días el director de *El Heraldo* salió en defensa de Barranquilla y su gente, en artículo escrito en *El Tiempo*, y decía que al pueblo de dicha ciudad había que conocerlo para entenderlo. Porque ese pueblo el mismo día que llegaba al aeropuerto el maestro Echandía, salía a recibir al maestro Pedernera. Ese es el mismo pueblo costeño que conoce más al boxeador que al latinoamericanista, o que aprecia más los guayos del famoso goleador que el texto de *Economía Política*. Y es que esos valores muchas veces despreciados por los que se creen cultos, están más cerca de la masa que hace la historia.

Mucho hablan los especialistas del subdesarrollo como una situación negativa en el proceso del desarrollo económico de algunos países.

¿Pero no se recordará mañana con alguna nostalgia —nos preguntamos— ciertos detalles propios de esta etapa? En el llamado desarrollo, sea capitalista o socialista, predomina la especialización y la tecnología: cada hombre para un oficio determinado o para una disciplina intelectual. De ahí que un científico soviético no comprenda que un colega latinoamericano pueda ser a la vez investigador social, rector universitario y director de una revista. Ni mucho menos alcanzará a comprender un británico que el director de una revista que circula en el mundo desempeñe, además de las actividades de redactor, las de diagramador, corrector de pruebas y buscador de avisos. De la misma manera que no comprendería el obrero de la General Motors o de la Ford, que solo sabe colocar o ajustar un tornillo en la gran cadena de la producción en serie, que en cualquiera de los miles de talleres que existen en nuestras ciudades y pueblos, un solo ‘mecánico’, y a lo mejor analfabeto, es capaz de desarmar y armar un automóvil con las manos, o sincronizar un fino motor ‘al oído’.

¿Y qué decir de la fraternidad de la dulce viejita, libre de los prejuicios, que jamás ha oído hablar de diferencias raciales, que se deslumbra ante la exótica belleza del africano?

Todas estas pequeñas historias que se recogen en más de 50 anécdotas de la vida de un hombre, son también pasajes en la existencia de tanta gente que en nuestros países vive en un marco de sencillez, autenticidad y compromiso creador.

Otras veces nos ha correspondido prologar libros del Profesor Consuegra. Pero ahora no vamos a hablar del educador, el escritor científico y el ideólogo. Aunque bueno sería recordar que a pesar de que José Consuegra aparece en la historia del pensamiento social contemporáneo de América Latina como uno de los teóricos más originales, su obra es más conocida en el extranjero que en su propio país. Y él sabe que es así, pero no se mortifica. Por el contrario, cuando doña Anita le observa que la Revista *Desarrollo Indoamericano* se vende más en Lima o México que en Barranquilla, o que todas las bibliotecas de las universidades importantes de los Estados

Unidos están suscritas, mientras no hay una sola de las siete de su ciudad que se le haya ocurrido solicitar una suscripción, comenta sonriendo: “A lo mejor estos paisanos nuestros tienen razón en ocupar su tiempo escuchando a Marcos Pérez y a Édgar Perea, libres de las complicaciones teóricas nuestras”.

Y esto que decimos es muy cierto: Consuegra recibe invitaciones todos los años, ya de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, de la Asociación de Universidades de América Latina, de la Confederación Mundial de Trabajadores Científicos, etc., pero rara vez de un organismo científico colombiano. Una vez se acercó a Colciencias a solicitar el patrocinio para escribir un libro, y lo mandaron donde un químico burócrata que nunca había oído hablar de él ni de la ciencia económica. Pero el exministro y destacado periodista Juan B. Fernández cuenta a sus amigos, que cuando presentó sus cartas credenciales como Embajador de Colombia en Chile, el presidente Salvador Allende le dijo: “¿Cómo está mi amigo José Consuegra?”. Y agrega el doctor Fer-

nández, con cierta satisfacción costeña: “Y no obstante que allí estaba el canciller Vásquez Carrizosa, bogotano, Allende no me preguntó por ningún cachaco, sino por Consuegra”. Y Manuel Figueroa, dirigente sindical, cuenta que al acercarse a la oficina de Belisario Betancur, candidato y jefe del Partido Conservador, en compañía de su compadre José Consuegra le dijo Betancur a Consuegra: “Me dañaste mi última visita a Roma. Porque al llegar al aeropuerto, mis amigos de la Universidad Pontificia, casi antes de saludarme, me preguntaron si llevaba ejemplares de tu libro sobre el control de la natalidad...”.

Pero el Maestro Consuegra comenta que todas esas son pendejadas, que lo importante es que en Isabel López, el corregimiento donde nació, todo el mundo lo conoce, y nadie le dice doctor, sino ‘Joche’.

JORGE GANEM ROBLES  
Rector de la Universidad Nacional  
de Córdoba, década de 1970  
Fundador de CECAR

## **Los ‘pasajes’ de José Consuegra**

Lo que muchos han llamado ‘el anecdotario del Maestro José Consuegra’, es muy extenso. En honor a la verdad, sobre ningún otro personaje costeño colombiano se había trabajado tanto a nivel de la anécdota. El Maestro Consuegra se suma al general Maza (más momposino que santafereño), el maestro Fuenmayor, el padre Revollo, ‘Pito’ Taboada, Cepeda Samudio, García Márquez y toda esa interminable galería de leyendas costeñas que a lo largo de nuestra historia han exaltado el caribismo y la tomadura de pelo o ‘mamadera de gallo’ como método científico de acercamiento a la gente.

Pero dígase lo que se diga, esa cadena de his-

torias que un grupo de admiradores del Maestro Consuegra hemos recogido y resuelto publicar, no debería llamarse de anécdotas sino de **pasajes**.

La distancia que podría haber entre la anécdota y el pasaje la marca el hecho de que mientras la anécdota es elitista e intelectualista, optando así por su sello propio de clase, el **pasaje** es popular y didáctico, una especie de árbol que el alma de la imaginación del pueblo busca para anidar.

En un estudio que hice en años pasados —y que fue publicado en un libro\*— expliqué las características de dicho género, especialmente las catalogadas como negativas. Ahora pienso que José Consuegra empieza a ser, como objeto de **pasajes**, el principio de la reivindicación de un género que nos es propio a los costeños colombianos, y que como sociedad dominada y humi-

---

\* *Una aproximación al fenómeno de 'El Pasaje'*. Ediciones Universidad y Pueblo.

llada, antes de los **pasajes** de José, todo pasaje es el reflejo de condiciones superestructurales.

Con el rodar y rodar de los **pasajes** de José Consuegra la alternativa que se le presenta como género de la dominación es la del **antipasaje**, en la medida en que en él la forma cultural y tradicional se mantiene pero cambia su contenido. Ello, como reflejo de una sociedad que despier-ta gracias a la acción de hombres, casualmente, como el Maestro Consuegra.

Dice Freire que el gran problema para los pueblos que quieren dar con una pedagogía para su liberación estriba en que esta no puede encontrarse mientras los pueblos oprimidos no se den cuenta de que cargan al opresor 'alojado' en su interior. En otras palabras, seremos libres una vez hayamos matado al policía que todos llevamos dentro.

Los **pasajes** de José Consuegra como alternativa al género, no son otra cosa que eso: una amenaza de muerte al policía —más bien al general-gorila— que todo **pasaje** lleva dentro.

Con los **pasajes** de José Consuegra el género trasciende al ámbito meramente local. La constante movilidad de Consuegra, su acción irradiada a todos los rincones de la Costa colombiana, la presencia de su obra en los siete departamentos del Caribe nacional, hacen que sus **pasajes** sean comprendidos en cada sitio donde él está presente. No quisiera, sin embargo, entrar a hablar de lo que podría llamarse con Consuegra, ‘la internacionalización’ o ‘mundialización del pasaje’; ya que, todos sabemos, su producción intelectual y su acción humana se proyectan y se afincan en muchos países del orbe.

El costumbrismo característico del **pasaje** muere con las historias de José Consuegra. El **pasaje** con él ya no es más la apología de lo establecido o la mera narración de acontecimientos más o menos pintorescos. Hay una cargada dosis de humor cuestionante y desmitificador, humor que pone al descubierto las profundas contradicciones del medio en que los protagonistas se mueven. Así, estas mil historias de José Consuegra,

sueltas por el litoral, sin yugo ni madrina que las controle, entran a cumplir un papel concientizador y casi que a encajar dentro de los marcos de lo que se ha llamado la 'educación permanente'.

En suma, como ya había dicho, con José Consuegra el **pasaje** como género emprende el glorioso camino de su reivindicación y se presenta como una alternativa a la toma de conciencia sobre los problemas que aquejan a estas comunidades condenadas a pagar en carne propia los errores históricos de una clase a la que no pertenecen ni el **objeto** de este libro ni esos seres anónimos inventores de las **historias**.

DAVID SÁNCHEZ JULIAO

Escritor natural de Lórica, Córdoba

Bogotá, diciembre de 1978

## **Un hombre y sus anécdotas**

He recibido los originales de un nuevo libro que recoge un anecdotario sobre la vida y la obra de mi amigo, el gran economista doctor José Consuegra Higgins.

Las numerosas actividades científicas y educativas del Maestro Consuegra dan para una extensa e interesante biografía. Sus amigos responsables del libro se han conformado con las anécdotas, definidas por el *Diccionario de la Academia* como relación de rasgos o sucesos particulares más o menos notables. La interesante colección está prologada por el doctor Jorge Ganem Robles, rector de la Universidad Nacional de Córdoba en la década de los 70. Es un

excelente prólogo que muestra con mucha objetividad el carácter del personaje y el del escritor.

El grupo de relatos muestra el carácter de nuestra gente, la forma deportiva como en la Costa entendemos los más graves problemas y esa *sans façon* con que por aquí se toman todas las cosas. A mí me tocó participar dentro del desarrollo de algunas de las anécdotas y por eso puedo garantizar que todo lo que en ellas se dice, es absolutamente cierto.

Las anécdotas de este libro humano y realista, como es la vida de los personajes que discurren por sus páginas, serán leídas con beneplácito por los muchos amigos y admiradores de José Consuegra.

ROBERTO BURGOS OJEDA

Escritor cartagenero

Publicado en *El Espectador*,

Bogotá, julio de 1978

## Presentación

En Colombia se han publicado libros y folletos que recogen anécdotas de personajes de la escena política, literaria, científica, religiosa, militar, etc. Por ejemplo, para solo citar algunos trabajos, se recuerdan los *Cuentos y anécdotas de mi tierra*, de Jesús Arango Cano; el *Anecdotario de don Tomás Carrasquilla*, de Ernesto González; la *Sal de la Historia*, de Pedro Gómez Naranjo. Autores como Cordovez Moure, Gregorio Gutiérrez González, José Manuel Saavedra, Manuel Serrano Blanco, entre otros, también se valieron de la anécdota en sus libros. Recientemente el doctor Vicente Pérez Silva —al ingresar a la Academia de Historia— leyó un ensayo so-

bre “La anécdota en las páginas de la historia de Colombia”, que es una especie de compendio de anécdotas famosas de las épocas de la Colonia y la Independencia.

En el caso de las anécdotas, hay que suponer que el relato es verídico, aunque los que las cuentan algunas veces modifican sus formas.

Todas las anécdotas que se recogen en este libro fueron seleccionadas por personas cercanas al Profesor José Consuegra, entre ellas doña Anita de Consuegra y el doctor Jorge Ganem. El profesor Luis Felipe Palencia Caratt las ubicó en orden más o menos cronológico.

Las ilustraciones estuvieron a cargo de Pedro Ángel González, Édison Roa, Juan Marichal e Ignacio Consuegra Bolívar.



---

Algunas  
**anécdotas**  
en la vida de  
**JOSÉ CONSUEGRA**

---



## **Economía y ahorro\***

José Consuegra fue uno de los primeros colombianos en recibir título de Economista de la Universidad Nacional. Para entonces muy pocos sabían en el país qué era la Economía, o para qué servía esa ciencia y la profesión de economista. La verdad es que casi todo el mundo confundía esa palabra con la de ahorro, y el padre del Maestro Consuegra no era precisamente la excepción.

Al regresar José Consuegra a Barranquilla con su cartón de Economista debajo del brazo encontró en su casa varios familiares que lo

---

\* Esta anécdota la contaba en varios países del Caribe Julián Devis Echandía, entonces director del diario *El Nacional*.

esperaban contentos para felicitarlo. Entonces el graduando le pidió a su padre 25 pesos para comprar en la tienda de la esquina dos botellas de Ron Caldas, queso y cervezas. Al día siguiente se presentaron los amigos de la antigua barra, y nuevamente se repitió el cuento de los 25 pesos. Al tercer día llegaron a la casa los paisanos de Isabel López a felicitar al 'docto'. Y cuando el flamante economista se acercó a su padre a pedirle otros 25 pesos, este después de vaciar lo que le quedaba en la cartera, todo confundido, llamó a un lado al hijo y le dijo:

—Quiero que me expliques una cosa José, ¿qué fue eso que estudiaste? Porque cuando estabas en Bogotá te mandaba 55 pesos mensuales y ahora ya graduado, has gastado 75 pesos en tres días. ¿Dónde diablos está la tal economía que aprendiste?

## **Libros y guayos**

Recordando los días felices de la infancia en su aldea natal, Isabel López, patria chica de grandes periodistas, escritores y deportistas, un pariente del Maestro José Consuegra, le decía:

—He pensado en hacer algo por mi pueblo. Voy a organizar un museo para recoger en él las cosas que recuerden los aportes más importantes de nuestros paisanos.

Al doctor Consuegra le pareció magnífica la idea, y de inmediato le respondió:

—Cuenta conmigo. Con mucho gusto te daré ejemplares de mis nueve libros, entre ellos, algunas de las ediciones hechas en Argentina, Venezuela, México y la Unión Soviética.

Pero el pariente le cortó tajante:

—Ya te vas a tirar la vaina. ¡Qué libros ni que nada. Allí voy a colocar los guayos (zapatos) con los cuales ‘Toño’ Rada le marcó el gol del empate a Rusia en las olimpiadas mundiales!

## Boxeo y ciencia



El rector de la Universidad Nacional Federico Villarreal, de Lima, Perú, doctor Humberto Espinoza Uriarte, fue a la Universidad de Cartagena a visitar a su amigo el Profesor Consuegra. De Cartagena salieron para Barranquilla. En esos días de la administración Lleras Restrepo la policía y el ejército detenían en las carreteras a los buses, bajaban a los pasajeros, los registraban en busca de armas y les miraban sus papeles de identificación.

Al llegar a una de esas postas, cuando se bajaban del bus para hacer la fila de requisa, Espinoza —un poco nervioso— le preguntó a Consuegra, qué pasaría allí.

—No te preocupes Humberto —contestó el Maestro—. Apenas le diga a estos policías que somos rectores de universidades, autores de muchos libros latinoamericanistas, nos dejarán seguir sin problema.

Después de un rato de espera en la fila, al llegarle el turno a los dos hombres universitarios el Maestro Consuegra entregó su cédula al sargen-

to y cuando comenzaba su discurso, el militar, que era costeño y ya había leído en el documento de identificación el nombre José Consuegra **Higgins**, lo miró a la cara y le preguntó:

—¿Usted qué es de Enrique Higgins?

—Es mi primo.

—Entonces pase. Pase usted con su amigo. ¡Y buen viaje!

Enrique Higgins, boxeador profesional y pariente del Maestro Consuegra hacía poco había peleado en los Estados Unidos por el campeonato mundial.

## Eruditos y subdesarrollados



En Atenas el Profesor Consuegra, doña Anita y dos amigos se acercaron una tarde a conocer la Academia. Al entrar a la Sala de Actos encontraron que estaba por iniciarse una ceremonia para recibir un nuevo académico. Uno de los visitantes le hizo saber al que parecía ser el coordinador de la sesión, que el Profesor Consuegra era rector de una universidad colombiana. De inmediato fueron invitados a sentarse en sitio especial.

Terminada la sesión, con la ayuda de un intérprete, el Profesor Consuegra dialogó con el nuevo académico sobre el contenido de *La República* y los *Diálogos*. Entonces el griego, como para halagarlo le dijo:

—¡Es usted un erudito!

—Erudito no; subdesarrollado —contestó Consuegra—. ¡Es que por nuestras tierras sabemos más de ustedes que de nosotros, y eso es el subdesarrollo!

## Oye, ¿y ese eres tú...?

Julio Borelly, parlamentario por el Atlántico, llamó un día al Maestro Consuegra, y le dijo:

—Oye José, he recibido una carta de mi cuñado Gonzalo Castillo, quien es sociólogo, vive en Nueva York y es profesor de una prestigiosa universidad norteamericana, donde me dice que en Barranquilla editan una revista que en su género es lo mejor que se publica en Colombia y América Latina, que dizque dirige un tal José Consuegra y me pide que le mande unos ejemplares. Yo creo que está equivocado, pero como ese tipo tiene tu mismo nombre, aconséjame qué debo contestarle al despistado de mi cuñado...

## **Esa es cosa nuestra**

El Maestro Consuegra asistía en Moscú al Congreso Mundial de Trabajadores Científicos y fue invitado por la Academia de Ciencias a discutir con unos expertos en teoría económica de la Unión Soviética algunos puntos de vista expuestos en su libro *Un nuevo enfoque de la teoría de la inflación*. En dicho libro Consuegra se aparta de los conceptos de los tratadistas de ese país sobre el fenómeno de la inflación.

La discusión duró unos tres días y tuvo momentos acalorados, pero dentro de un ambiente de tolerancia y comprensión científica. Al final una economista de las que participaba en los diálogos, sentenció:

—Bueno, ustedes los economistas de América Latina deben partir de la base de que la estrategia de la política económica de nuestro país se fundamenta en lo que más le conviene para su desarrollo. Así, si aún mantenemos el oro como respaldo a nuestra moneda es porque tenemos oro. Si ustedes no lo tienen en cantidades suficientes, habrán de considerar un enfoque diferente. Cada formulación teórica responde a un momento histórico y unas posibilidades en cada país.

—Exactamente —replicó Consuegra—. Aquí debe terminar nuestra amistosa discusión. Eso es lo que afirmamos los investigadores de América Latina: que la formulación de la teoría de nuestra estrategia y de nuestra economía política es cosa nuestra, responsabilidad nuestra. ¡Y eso es precisamente, lo que no entienden nuestros revolucionarios alineados que se la pasan con los manuales extranjeros debajo del sobaco!

## Homónimo de mi amigo

El médico y escritor cartagenero doctor Juan Zapata Olivella publicó en el *Diario de la Costa* del 21 de junio de 1974, un artículo sobre la obra de José Consuegra, en el cual decía lo siguiente:

“Durante una conferencia en el Ateneo de Madrid tuve la oportunidad de oír la docta palabra de un joven humanista, emparentado con el doctor Gregorio Marañón, exdirector del Instituto de Cultura Hispana, sobre la teoría sociológica de América Latina. El orador se refirió en buena parte de su intervención a la obra de José Consuegra con elogiosas palabras, destacando su aporte en el campo de la investigación social y el análisis de las causas del subdesarrollo.

”Mientras el conferencista disertaba yo pensé que de regreso a Colombia le contaría a mi amigo José Consuegra que tenía un homónimo famoso cuya obra era analizada con respeto en Europa. Al terminar la conferencia me acerqué al orador con el objeto de indagar la nacionalidad del Consuegra mencionado. Y cuál no sería mi sorpresa al comprobar que se trataba nada menos que de mi amigo tan desconocido por nosotros mismos y tan admirado por los foráneos: en carpeta del profesor español estaban algunos de los libros de mi amigo de Isabel López.”

## Con mesita de treinta y cinco pesos



Norman P. McDonald, director de *The Economist*, edición en castellano, escribió a su amigo José Consuegra, director de ***Desarrollo Indoamericano***, haciéndole saber que un economista y periodista ecuatoriano que estaba vinculado a la redacción de la mundialmente famosa revista inglesa tenía que regresar a la América Latina. Como quería continuar en las labores periodísticas, le había sugerido que lo hiciese en ***Desarrollo Indoamericano***, por la calidad y prestigio de dicha publicación que, por tal motivo se lo recomendaba muy especialmente.

Al leer la carta, el Maestro Consuegra le comentó a Fernando Cepeda y Roca:

—¡Si supiera el amigo McDonald que yo soy director, redactor, diagramador, corrector de pruebas y buscaavisos, y que ***Desarrollo Indoamericano*** solo cuenta con esta vieja Olivetti y esta mesita de 35 pesos comprada en la puerta de la casa!

## **Entonces, ¿no era la otra cosa...?**

En la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Simón Bolívar se estaban cometiendo algunas irregularidades en los programas de prácticas. Para corregirlas, el rector José Consuegra nombró una comisión de tres decanos con el encargo de redactar una resolución normativa.

Dicha resolución no gustó a unas profesoras que azuzaron a las estudiantes en busca de su revocatoria. En la noche un grupo de muchachas caminaba por la Universidad gritando 'abajos' a la resolución, y al pasar por la Rectoría el Rector les dijo en tono paternal:

—Lo que se ha hecho es para bien de todos los profesores y estudiantes. No sean sin oficio y

vagabundas. ¡Vayan a estudiar!

Al día siguiente el Rector fue invitado a una asamblea estudiantil. Una agitadora inició el debate con un discurso en que decía que el Rector las había insultado y denigrado en su dignidad al llamarlas **vagabundas**...

El Rector interrumpió:

—Le solicito a la oradora que suspenda por dos minutos su discurso, mientras el secretario trae el *Diccionario de la Lengua Española*.

Con el Diccionario en la mano, el secretario leyó: “Vagabunda. Del latín *vagabundus*. Que anda errante de una parte a otra. Ocioso que anda de un lado a otro”.

Y agregó el Rector:

—Eso dije porque era eso lo que ustedes hacían. Y mientras los doctores Ahumada, Pulgar y Gutiérrez reían, una de las muchachas, con semblante indescifrable se acercó al doctor Consuegra y le preguntó:

—Oiga profe, ¿entonces no era la otra cosa lo que usted nos quería decir?

## **Si no fuera así...**

El Maestro Consuegra tenía que viajar a la Unión Soviética a dictar una conferencia en Najodka, y la aerolínea KLM solo tenía cupo por la vía de Nueva York, por lo que tuvo que acercarse al Consulado de los Estados Unidos en Barranquilla en busca de una visa de tránsito.

Citado para el día siguiente, fue atendido por un vicecónsul, quien le dijo:

—Nuestra computadora ha recibido información de la Embajada de Bogotá, que hace saber que usted es socialista y enemigo de nuestro país. Por eso no podemos darle visa.

—Está bien —contestó Consuegra—. Pero tengo que hacerle una aclaración: Enemigo de su país,

no; enemigo del imperialismo y soldado de la independencia y la liberación de mi patria. Porque si yo no tuviera razón en la lucha por la plena soberanía de nuestros pueblos, usted no tendría porqué estar aquí en mi propia ciudad, preguntándome por mis ideas políticas. Sería yo quien debería estar interrogándolo a usted...

## **Novela inédita**

En el Colegio San José de Barranquilla, en la década de los años 40, estudiaron personas que en nuestros días sobresalen en algunas actividades, entre las cuales podría recordarse a Gabriel García Márquez, José Consuegra, Juan B. Fernández R., Rafael Marriaga, etc.

Para entonces, a la prematura edad de los 15 años, Consuegra había escrito unas novelitas; una de estas era una especie de epistolario cursi de unas 30 cartas de amor a la novia inalcanzable.

Leyendo Consuegra a un grupo de amigos la tal novelita, el hoy odontólogo Óscar Rosales exclamó:

—Estas son las que necesito para mandarle una diariamente a mi novia. Aquí tienes cinco centavos por ellas.

Entonces otro de los amiguitos allí presentes, comentó:

—Bueno José, no es mucho, pero por lo menos te queda el consuelo de que tu novela no quedará inédita. ¡Ya sabemos que la leerá la pobre novia de Óscar!

## Ni un grano más



Poco después de la muerte de Gaitán, sus amigos más cercanos de la izquierda pretendieron reorganizar las fuerzas dispersas. Entre esos había veteranos como Jorge Uribe Márquez, Carlos H. Pareja, Darío Samper, Luis David Peña, y jóvenes como José Consuegra, Hernán Manrique, Hernando Garavito, Carlos Calderón, Aniano Iglesias, Luis Felipe Palencia, entre otros.

En una de las correrías por el departamento del Atlántico, llegaron al municipio de Polonuevo. A la entrada del pueblo, había una comisión de 50 personas con una banda de música (papa-ya). Y desde ahí se inició el desfile a pie por una calle larga y arenosa. Los muchachos que corrían alegres y los jinetes en sus burros levantaban una nube de polvo. Había tanta arena en esa calle que los pies se hundían hasta los tobillos y los rostros sudorosos de los cachacos señalaban extenuación.

Por fin llegaron los amigos de Gaitán a la plaza y subieron a la tarima de los oradores. El

primero en hablar fue Hernando Garavito, quien inició su discurso así:

–Hermanos en Gaitán: Hemos llegado a este municipio para aportar también nuestro granito de arena...

Y fue interrumpido por Consuegra:

–¡Eche, ni de vainas, ni un grano más!

–Sí ala –agregó Darío Samper– ¡es suficiente y sobra!

## La de Consuegra

El profesor Alberto Assa es un personaje de Barranquilla. Todo el día se la pasa regañando a los amigos que no le asisten al Concierto del Mes y a los que olvidan los antiguos nombres de las calles de Barranquilla y solo mencionan los números de la nomenclatura impuesta por el gringo Hollopeter. Él mismo repite a cada momento con orgullo que vive en la calle Manga de Oro, entre las carreras Campo Alegre y Progreso, aunque aclara con gracia que esa es la dirección de la mentira, pues ni hay oro ni alegría ni se observa progreso.

Una tarde encontró en el Paseo Bolívar al Maestro Consuegra, que hacía poco había fun-

dado la Universidad Simón Bolívar y quien caminaba acompañado del profesor Arsenio Gutiérrez. Inmediatamente le dijo:

—Usted se dice muy costeño y barranquillero, pero no conoce la gente de esta ciudad. ¿Qué es eso de Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar? Ese nombre es muy largo. Si el costeño se ‘come’ las letras, mucho más las palabras. Apenas si la llamarán Universidad Simón Bolívar.

A lo cual replicó el profesor Gutiérrez:

—Qué va profe. El que no conoce esta gente es usted. ¿Sabe cómo llaman los estudiantes a la universidad? La de Consuegra...

Porque aunque el nombre inicial era Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar, para él siempre fue su Universidad Simón Bolívar.

## **Economista como López**

José Consuegra dirigía en Barranquilla el semanario *El Frente Nacional* que respaldaba las actividades políticas del caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán, pero tuvo que viajar a Bogotá a iniciar sus estudios universitarios.

La primera visita fue a Gaitán y dialogaron:

—¿Qué va a estudiar?

—Derecho.

—Nada de eso. Hay muchos abogados. Nuestro movimiento político necesita economistas y financistas. Tome estas dos tarjetas y lléveselas a Gerardo Molina, Rector de la Universidad Nacional y a Antonio García, Decano de Economía y Finanzas.

El joven Consuegra, que casi nada sabía del contenido de las ciencias económicas y financieras, pero acatando las insinuaciones de su jefe político, se consoló en el camino hacia la Ciudad Universitaria, pensando que sería financista como Alfonso López Pumarejo, pues los periódicos de la época solían hablar de las habilidades del conocido político y expresidente en esos menesteres.

Años después el Profesor Consuegra, solía comentar:

—¡Estudié economía para ser como López. Pero después, al analizar la vida de ese gran reformador y estadista, descubrí que él poco sabía de la ciencia de Smith, Marx y Keynes!

## Para que sean literatos\*

En el Colegio San José, el padre Ignacio Zaldívar, español, tenía a su cargo la segunda división, que agrupaba a los estudiantes de primer y tercer año. Y casi todas las tardes, después de leer la lista de los que tenían que quedarse una o dos horas castigados, agregaba: “y García y Consuegra...”.

...De todas formas el padre Zaldívar buscaba la manera de castigarlos: ‘por charlar’, ‘por desorden’. Luego les ponía como tarea o ‘castigo’, a García, escribir un soneto, y a Consuegra escribir un capítulo de una novela. Porque como los

---

\* Publicada en *El Espectador*, de Bogotá, de marzo 9 de 1978.

lectores ya habrán podido darse cuenta, en los artículos de la *Revista del Jueves*, Gabito entonces solo escribía versos (casi todos para tomarle el pelo a sus amigos).

Después el tiempo aclaró las cosas: hoy García Márquez es uno de los grandes de la novela mundial y José Consuegra aparece como uno de los primeros representantes del pensamiento económico latinoamericano.

Una noche, después de la misa vespertina, me atreví a preguntarle al padre Zaldívar por qué castigaba tanto a García y a Consuegra, y me contestó:

—Yo también me castigo, Manuel, porque tengo que cuidarlos, pero lo que me interesa es despertarles el amor por la literatura.

## **Esas vainas raras de los que trabajan con la cabeza**

Una noche después de dictar una conferencia en la Universidad de Córdoba el Profesor Consuegra salió para Barranquilla en el carro de la Rectoría.

Cuando el chofer regresó del viaje se acercó al rector Ganem y le dijo:

—Oiga ‘docto’, a la gente que mucho piensa y trabaja con la cabeza le pasan vainas raras. Eran más o menos las cinco de la mañana después de manejar toda la noche con hambre y un cipote sueño, y cuando íbamos llegando a Sabanalarga el Profesor Consuegra pidió que entráramos a Isabel López. Así lo hice. Entonces me comentó:

—Abra bien los ojos y escuche, amigo, para que vea el más bello amanecer, oiga el canto de los gallos y el despertar de los campesinos.

Después de contemplar un rato el cielo, agregó:

—Ahora sigamos...

## Señalar a otro lado

Un grupo de jóvenes recién egresados de la Universidad, que insurgían en la política antes de la dictadura y la violencia colombiana, arregaban una noche en Carrizal, barrio de invasión de Barranquilla, a los vecinos que eran hostigados por la policía.

En lo más acalorado de su discurso, José Consuegra dijo:

—Y mañana serán también esos terrenos los que ocupará el pueblo para construir sus viviendas —mientras señalaba unos predios vecinos—. En ese momento Aniano Iglesias se le acercó al oído, y le dijo:

—¡Señala para otro lado, hermano, que ese terrenito es de mi suegro y es lo único que van a heredar mis hijos para educarse!

## Castellano y costeño

El doctor Jorge Illera Fernández tuvo la feliz idea de convertir a la Facultad de Derecho de la Universidad del Cauca, de la cual era Decano, en la primera del país. Para lo anterior se dio a la tarea de contratar los servicios de tratadistas del Derecho, como Arturo Valencia Zea, Luis Carlos Pérez, Benjamín Iragorri, etc., y también se llevó a José Consuegra, entonces Decano de la Facultad de Economía de la Universidad del Atlántico, para que dictara las cátedras de su especialización.

En esos días llegó a Popayán una carta del Embajador del Japón dirigida al Rector de la Universidad, el historiador José Lemus Guzmán, en la que le hacía saber que la Cancillería del

Japón había escogido a dicha Universidad como sitio ideal para que los profesionales de su país que ingresaban a la diplomacia y eran asignados a la América Latina, encontraran la oportunidad de perfeccionarse en el dominio de la lengua de Cervantes, pues se sabía que en Popayán era donde mejor se hablaba el castellano en el mundo.

Esta noticia llenó de regocijo a los payaneses, y los diarios *El Liberal* y *El Tiempo* la publicaron. Los japoneses llegaron y se matricularon en los cursos de Economía Latinoamericana y Política Económica, que estaban a cargo del Profesor Consuegra.

Días después, en una fiesta de la Universidad, a la cual asistían como invitados especiales los diplomáticos japoneses, el 'Mono' Lemus, acercándose a un mapamundi, exclamó quejumbroso:

—¡Qué suerte la de estos hijos del Sol Naciente! Darle la vuelta al mundo para llegar a Popayán, dizque donde se habla el mejor castellano, ¡y les toca de profesor al Doctor Consuegra, que no habla español sino costeño!

## **Economía y patos**

Hacia dos meses que el Maestro Consuegra había sido relevado como rector de la Universidad del Atlántico por un gobernador de apellido Abello Roca, pero más conocido por el remoquete de 'Pato' Abello, quien nombró como sucesor del Maestro a un antiguo locutor deportivo, que expulsó estudiantes y profesores y convirtió la Universidad en un cuartelillo de policía.

Un periodista le hacía a Consuegra un reportaje ante los micrófonos de una emisora de Barranquilla, sobre temas económicos, reforma agraria y descentralización. Inesperadamente el periodista le preguntó:

—Perdone que me salga del tema de la en-

trevista, profesor, pero la gente desea saber sus conceptos sobre la conducta del gobernador y lo que está pasando en la Universidad...

Y el Maestro, sin dejar de usar la terminología económica, contestó:

—Se trata, amigo periodista, de un problema de economía espacial. Vale decir, de adecuada localización de los recursos: porque los locutores deportivos deben estar en los estadios y ¡los patos en sus charcos!

## Guerra mundial



El Maestro Consuegra fue invitado al Simposio Mundial sobre el Petróleo como Arma para la Paz, que se llevó a cabo en Bagdad. Allí fue escogido en representación de América Latina, como miembro de la Comisión encargada de redactar la Declaración Final.

En una de las sesiones se le preguntó al Profesor Consuegra su concepto sobre la mejor manera de utilizar el petróleo para asegurar equilibrio y paz en esos momentos en que los países imperialistas se inclinaban del lado de Israel.

Consuegra contestó lacónicamente:

—¡Cierren los grifos!

Meses después, cuando los países árabes decidieron no vender petróleo a los países que vendían armas y apoyaban a Israel y la tensión internacional permitió que se hablara hasta de una posible tercera guerra mundial, Jorge Gannem, para entonces Rector de la Universidad de Córdoba, solía decir:

—¡El Maestro Consuegra está deprimido, dice que si estalla la guerra mundial él es el único responsable!

## Promesas y preocupaciones

Los amigos del Maestro Consuegra lo entusiasmaron para que aceptara ser candidato en una campaña electoral.

Mientras se llevaba a cabo una manifestación en un municipio del Atlántico, el sociólogo Abel Ávila notó que el Maestro estaba muy preocupado y silencioso. Entonces se le acercó, y le dijo:

—¿Por qué se preocupa? ¿No ve cómo el pueblo nos aclama con alegría? La victoria será de nuestro grupo. ¡Venceremos!

—Precisamente eso es lo que me preocupa doctor Ávila —le contestó Consuegra—. Porque con todas las promesas que hacen estos oradores, ¿dónde diablos nos vamos a esconder después de las elecciones?

## **Primero y último discurso**

Estando de profesor en la Universidad de Cartagena el doctor Consuegra, sus amigos intelectuales programaron su candidatura para el Concejo de Barranquilla. La actividad proselitista se inició por un barrio de la periferia, que carecía de alcantarillado y otros servicios.

Para presentar al candidato hablaron Roberto Burgos Ojeda, Fabio Morón Díaz y Gumerindo Serje. Todos ellos se refirieron a la labor que adelantaría el candidato para conseguir el alcantarillado, la pavimentación de las calles y empleo para los desocupados.

En su discurso el candidato habló de la crisis del capitalismo, del derecho del hombre al tra-

bajo y de la obligación del Estado para dotar a los barrios de servicios. “Yo no iré al Concejo a buscar cargos públicos para nadie, ni a intrigar ante las Empresas Públicas —dijo—. Iré a denunciar el sistema para crear conciencia en favor de la Revolución”.

Al terminar la reunión, el maestro Burgos, conecedor de los vicios de la politiquería, comentó:

—Es la primera vez que veo que una campaña política termina con el primer discurso. ¡El Maestro Consuegra acaba de firmar la boleta de defunción de su candidatura!

Y cada uno regresó a su casa.

## Planificación y subdesarrollo

Varios miembros de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética le ofrecieron un almuerzo en Moscú al Maestro Consuegra. El homenaje fue ofrecido por el doctor José Grigulovich, director de la Revista *Ciencias Sociales*, de la Academia.

Grigulovich inició su discurso diciendo que él no comprendía cómo, mientras en la Unión Soviética —el país de la planificación— se necesitaban hasta 20 funcionarios para editar una revista, en Colombia —un país subdesarrollado y para colmo, capitalista dependiente— un solo hombre se daba el lujo de ser Rector de una Universidad, escribir cada año un libro y dirigir una revista,

*Desarrollo Indoamericano*, que era apreciada en todo el mundo.

En ese momento el Maestro Consuegra, que estaba a su lado, lo interrumpió y le dijo:

—Bueno, no tanto, porque la revista la hago con mi mujer...

—¿Con su mujer? —inquirió Grigulovich—. Esto es todavía más increíble, porque ¿cómo puede uno trabajar con la mujer al lado?

Y con esa ocurrencia terminó el discurso.

## **Planeación en castellano**

Estando en la Universidad de Cartagena, el Maestro Consuegra fue elegido por la Cámara de Representantes miembro del Consejo Nacional de Política Económica y Planeación. Los miembros del Consejo tenían que reunirse en un Comité preparador de las ponencias y trabajos que se llevaban a la consideración del Consejo en pleno, que presidía todos los miércoles el Presidente de la República –para esa época el muy castizo Guillermo León Valencia, hijo del gran poeta y maestro de la lengua castellana, Guillermo Valencia–. El material estudiado y las decisiones del Consejo según la ley, debían guardarse con reserva.

En la primera sesión general a la que le tocó asistir el Maestro Consuegra, después de la presentación protocolaria, pidió el uso de la palabra, y dijo:

—Tengo que declararle, señor Presidente, que ayer intenté concurrir a la sesión del Comité pero tuve que retirarme, pues fui sorprendido por dos hechos desagradables: la presencia de dos norteamericanos, dizque asesores, y la utilización del idioma inglés en las discusiones. Por lo anterior, le hago saber, que prefiero regresar a mi Universidad antes de asistir al Comité en esas condiciones.

Valencia respondió inmediatamente:

—Cuenta usted con mi respaldo. Eso era lo que faltaba. Se lo llevan todo y ahora no nos dejan ni usar nuestro idioma. ¡Por lo menos que la planeación se haga en castellano!

## Viejito vacilador



El Maestro Consuegra estaba en México, y fue invitado a dictar una conferencia en la Universidad Autónoma. Llegó un poco retrasado y como no conocía la sala asignada para el acto, se acercó a una puerta donde estaban varios estudiantes. Dirigiéndose al que parecía tener la responsabilidad de coordinar la entrada, le preguntó:

—¿Es aquí donde dictará una charla el Profesor Consuegra?

—Sí mano —respondió el universitario, que tal vez esperaba a un señor de barbas blancas—. Pero ese viejito nos ha vacilado y todavía no ha llegado —agregó—.

Consuegra entró, y mientras gozaba por el simpático acontecimiento, alcanzó a ver cuando iniciaba su intervención el rostro perturbado y confundido del estudiante.

## **Peleando y bailando**

El Maestro Consuegra estaba de Rector de la Universidad del Atlántico y el poeta Jorge Artel dirigía el Departamento de Cultura. Eran días difíciles. La policía y el ejército hostigaban a los estudiantes, y el Gobernador se negaba a pagar los auxilios. Consuegra había convertido a la Universidad en un centro de actividad cultural popular: se editaban libros, se dictaban conferencias, se fomentaban exposiciones de pintura, etc. Además, se abrieron las puertas a todos los bachilleres que aspiraban a ingresar a la Universidad y se erradicó la politiquería.

· Todo esto irritaba a las autoridades, y Gobernador y Rector mantenían una polémica a través

de la prensa. Sin embargo, a pesar de la tensión, en los predios de la Universidad se respiraba un aire de alegría y fiesta. Después de cada conferencia de un científico latinoamericano, o de la aparición de un libro, las cumbias y grupos vallenatos comenzaban a tocar, y el Rector, profesores y estudiantes, bailaban y se divertían.

Una tarde de esas, por el Paseo Bolívar, se encontró el poeta Artel con un amigo que le preguntó preocupado:

—Poeta querido, ¿qué es de la vida del doctor Consuegra? ¿cómo va en su lucha universitaria?

Y el poeta, tal vez recordando la fama que tuvo Bolívar de aficionado al baile, le respondió con su voz ronca y pausada:

—Ahí está mi Rector como El Libertador, ¡peleando y bailando!

## **¿Qué hacemos con el televisor?**

En la campaña electoral para escoger presidente en la que salió elegido López Michelsen, se organizaron varias comisiones para redactar estudios que le sirvieran al candidato. De la comisión de asuntos ideológicos formaban parte Gerardo Molina, Arturo Valencia Zea, Darío Samper, Jorge Ganem, José Consuegra y otros intelectuales de izquierda.

Doña Anita, esposa y compañera de trajines intelectuales del Maestro Consuegra, no quería que participara en esas actividades y no le convencían los argumentos que él le daba. Tanto lo recriminaba, que una noche, mientras escuchaban en la televisión uno de los continuos discurs-

sos del presidente Pastrana, Consuegra exclamó:

—Bueno, por lo menos mujer, todo eso servirá para librarnos de la retórica del doctor Pastrana.

Meses después, cuando el presidente López estrenaba gobierno, una noche doña Anita escuchó la primera intervención del Ministro de Hacienda, quien tartamudeaba en la pantalla. Entonces, como el doctor Consuegra estaba en Bogotá, le envió el siguiente telegrama\*:

—Anoche escuchamos al vocero de las finanzas del nuevo gobierno. ¿Qué hago con el televisor... lo quemó o lo tiro al río?

---

\* Mensajes breves escritos sin el transporte físico (wikipedia).

## Las barbas de Fidel

El Profesor Consuegra había llegado de paso a La Habana, invitado por Hermes Herrera, Rector de la Universidad y Carlos Rafael Rodríguez, Primer Vicepresidente.

Desde hacía mucho tiempo era amigo de Carlos Rafael Rodríguez, ambos habían redactado capítulos del libro *Lenin y América Latina*. Se escribían cartas periódicamente, y Rodríguez formaba parte del grupo de redactores de *Desarrollo Indoamericano*, la revista de Consuegra, pero no se conocían personalmente.

Carlos Rafael le hizo llegar al Maestro Consuegra una invitación para que asistiera a una fiesta que se ofrecería en honor del Primer Mi-

nistro de Ghana, quien estaba de visita en Cuba, mandándole a decir que en dicho sitio conversarían.

Un joven economista funcionario del Partido acompañó al Profesor Consuegra y lo instaló en un sitio cercano a la mesa principal. Para estas fiestas oficiales el gobierno revolucionario cuenta con una especie de parque con una charca artificial en el centro. Las mesas de los invitados se colocan bastante separadas unas de otras alrededor de la charca, dando a las fiestas un ambiente poco comunicativo.

Después de iniciado el reparto de los famosos daiquirís, el joven acompañante se acercó a Carlos Rafael y le anunció la presencia de su amigo. El vicepresidente envió recado de que podía acercarse, que lo estaba esperando. Carlos Rafael estaba en la mesa principal, precisamente en todo el frente de Fidel Castro, solo separados por el metro de ancho de dicha mesa.

Cuando el Profesor Consuegra llegó, Carlos Rafael se levantó, y se pusieron a charlar de pie;

el vicepresidente, adivinando tal vez en el rostro del Profesor algún desagrado por aquel protocolo tan rígido e inflexible, le dijo con esa gracia y sinceridad tan propia de los cubanos:

—Yo tampoco gusto de tanto protocolo. Quisiera estar con mis amigos los embajadores cantando rancheras. ¡Figúrate, tanto me conozco este sitio, que ya he contado varias veces los corozos de las palmeras de enfrente y te puedo jurar que Fidel tiene exactamente 18.723 pelos en su barba!

## Racismo y gatos

El Profesor Consuegra asistía, en la ciudad de Alma Ata, Unión Soviética, a un Simposio de científicos sociales del mundo. Después del evento un grupo de delegados de varios países fueron invitados a Ascabash, capital de Turmenia.

Una noche salieron por el parque central delegados de África y América Latina, e hicieron amistad, por señas, con un obrero soviético, que los llevó a su apartamento donde vivía con su madre, una amable anciana de unos 75 años.

La anciana ofreció vodka, tomates y cebollas y después se sentó al lado del negro del grupo, un joven patriota angoleño. Lo miraba con ad-

miración, le tocaba sus cabellos crespos y por último lo acercó tiernamente a su pecho.

El angolés tuvo una repentina reacción e hizo un gesto brusco. Entonces el Maestro Consuegra le explicó:

—¿No se da usted cuenta que por acá no existe racismo? De seguro que es la primera vez que esta mujer ve a un negro. Y le ha parecido exótico y bello. Como cuando en casa tenemos solo gaticos blancos y grises y de pronto aparece un lindo gatico negro. Entonces todos admiran más al gatico negro. Para esta abuela, libre de prejuicios raciales, ¡usted es más bello que nosotros!

Y la anciana siguió acariciando los cabellos del hijo de África...

## **Millones de pesos y centavos**

El Profesor Consuegra formaba parte del Consejo Nacional de Planeación y un día de sesiones le dijo a su padre que lo esperara en la puerta del Palacio Presidencial para regresar a casa juntos a almorzar. Las oficinas de la Planeación Nacional estaban situadas en el Edificio Bochica, en la calle 26 con la carrera 13, en Bogotá. O sea a unas 20 cuadras del Palacio. Y el Profesor Consuegra se trasladó en el carro del Ministro de Fomento, porque quería conversar con el Ministro un tema que sería discutido ese día.

Como a las dos de la tarde, después de esperar más de una hora en la puerta de Palacio, todo

cansado y con hambre, don Ignacio —el padre del joven consejero— por fin vio salir a su hijo.

El Profesor Consuegra estaba eufórico.

—Figúrate viejo —le decía— que me aprobaron todas mis ponencias con proyectos de más de 200 millones de pesos: 30 millones para el acueducto de Barranquilla, 50 para la hidroeléctrica de Antioquia, 80 para Paz del Río...

Y mientras el Profesor sonreía mencionando sus millones, don Ignacio —que conocía muy bien los descuidos de su hijo y el poco apego que tiene por el dinero— le preguntó:

—Bueno José, deja a un lado los millones de pesos y dime una cosa: ¿tienes en el bolsillo los 40 centavos para los dos pasajes en el bus?

El Profesor Consuegra se registró los bolsillos y nada encontró. A esa hora, a pesar de los millones mencionados, con los estómagos vacíos, tuvieron que caminar casi dos kilómetros para llegar al aparcadero del edificio en busca del viejo Studebaker del Maestro.

## Condecoraciones y bacalao



El turista desprevenido que visita la Unión Soviética se sorprende al ver en las calles de sus ciudades a hombres y mujeres con medallas en las solapas de sus vestidos. Son condecoraciones que se otorgan a los héroes del trabajo, de la gran guerra patria, del deporte, etc. Tales símbolos se exhiben con orgullo, porque en la sociedad socialista estos son los valores: allí no se trabaja y lucha para acumular dinero, ni buscar poder, sino para servir a la comunidad, al desarrollo de la nueva organización social. El Estado, las empresas, las academias, premian los esfuerzos con medallas que no solo se llevan con satisfacción sino que son motivo de admiración y respeto hacia sus dueños por parte de sus conciudadanos.

Visitaba a Moscú el Maestro Consuegra acompañado de su inseparable esposa doña Anita, invitado por la Academia de Ciencias para discutir, con especialistas en teoría monetaria, el contenido de los originales de su libro *Un nuevo enfoque de la teoría de la inflación* en el cual

hace unas críticas a los conceptos que tienen los tratadistas soviéticos sobre el tema.

Un domingo, su amigo, el científico social y director del Instituto de América Latina doctor Víctor Volsky\*, lo invitó a conocer los alrededores de Moscú y a almorzar en un restaurante donde servían platos exóticos, entre ellos huevos de bacalao, muy recomendados para la vitalidad.

Después de mirar los hermosos bosques y recorrer los jardines y museos del Palacio Campestre del terrateniente Yusupov, en la aldea de Arjanguelskoye, los amigos se dirigieron al restaurante, una típica cabaña gigante. Aparcado el automóvil, los dos visitantes con sus señoras estaban por entrar al restaurante, cuando se dieron cuenta que los meseros le hacían saber a otras personas que no había mesas disponibles, porque estaban reservadas.

Entonces el doctor Volsky, quien había dejado su chaqueta en el automóvil por el calor del

---

\* Héroe de la Segunda Guerra Mundial y del Trabajo Socialista.

verano de julio, regresó por ella, se la puso, y le dijo al portero:

—Hágame el favor de llamar al administrador.

El administrador vino, miró el pecho del doctor Volsky y antes de que él hablara dijo amablemente:

—Sigán, les haré servir aunque sea en mi oficina.

Poco después cuando saboreaban los manjares de la comida rusa, Volsky, que a pesar de la seriedad de su trabajo mantiene un humor juvenil, comentó señalando en la solapa, la condecoración de la estrella:

—¡Tal vez a esta le debemos el que estemos ahora saboreando los huevos de bacalao!

## **Plenum del Partido**

Para la década del 40, Antonio García dirigía los estudios de Ciencias Económicas en la Universidad Nacional y, además, al Partido Socialista, que en realidad era un grupo pequeño de intelectuales, estudiantes y simpatizantes, como Gerardo Molina, entonces Rector; Luis Rafael Robles, Magistrado de la Corte; Diego Luis Córdoba, y otros. Sin embargo los pocos miembros del Partido escribían bastante y decían que el pueblo unido los respaldaba.

Una tarde el maestro Antonio García entraba al edificio de la Facultad de Derecho, donde también quedaba la de Economía, y salieron a su encuentro los amigos estudiantes socialistas,

José Consuegra, Jorge Child, Aniano Iglesias, Juan Padilla y se detuvieron a charlar. Entonces, Mario Alcalá y Juan B. Fernández R., activistas liberales y mamadores de gallo, gritaron:

—Silencio: ¡Hay pleno del Partido Socialista colombiano. Sus masas y sus dirigentes están en reunión!

## **Caballeros y gallinas**

El tratadista del Derecho Civil y exmagistrado de la Corte de Justicia profesor Arturo Valencia Zea, le atendía un pleito de prestaciones sociales al Maestro Consuegra en el Consejo de Estado.

En una visita de Consuegra a Bogotá, el doctor Valencia Zea, preocupado por la demora del Consejo en fallar, invitó a su amigo a pasar por el Alto Tribunal a enterarse del estado del negocio y a saludar amigos en busca de agilización del proceso.

Como Consuegra le dijera al doctor Valencia Zea, que era mejor tener paciencia y esperar, el ilustre tratadista le respondió:

—Mi querido amigo, el ejercicio de esta bendita ciencia del Derecho necesita a veces de cierto toque humano. La simpatía que usted despierta es reconocida. Y recuerde la anécdota de mi pueblo: una vez se presentaron ante un juez un abogado de presencia no muy agraciada y su poderdante, un señor alto y elegante acusado de haberse robado unas gallinas. Al entrar al despacho, sin esperar saludos, el juez dirigiéndose al hombre de baja estatura y maluquito, comenzó a decirle:

—¿No le da vergüenza venir a perturbar la tranquilidad de este pueblo cogiéndose las gallinas ajenas? ¡Y a molestar a este caballero para que venga a defenderlo!

Y siguió la perorata, mencionando las gallinas y al caballero, hasta cuando el señor elegante se atrevió a interrumpirle, y dijo:

—¡Señor juez, el caballero de las gallinas soy yo!

**¿Qué piano?**



Como Rector que era de la Universidad del Atlántico, el Profesor Consuegra había nombrado en el cargo de Secretario General de la Universidad a su amigo, el intelectual vallenato Álvaro Castro Socarrás.

En esos días visitaba a Barranquilla invitado por la Universidad, un famoso pianista soviético. Entonces un grupo de paisanos del doctor Castro Socarrás encabezados por Rafael Suárez, que se enteraron por la radio de los conciertos que ofrecía el músico y artista, quisieron aprovechar la feliz oportunidad para hacerlo llegar hasta Valledupar.

En Valledupar el soviético fue recibido por sus alegres y parranderos anfitriones que lo instalaron en el Hotel Sicarare, famoso en el mundo por ser el único que queda al lado de un cementerio. A eso de las cuatro de la tarde el soviético hizo saber que deseaba practicar en el piano escogido para el concierto.

—¿Piano? —preguntaron sus perplejos anfitriones—.

De inmediato Suárez y sus amigos corrieron a la Casa de la Cultura y a otras partes. Pero todo fue en vano: ¡en Valledupar no había piano!

Como la hora del concierto, programado para las seis de la tarde, se acercaba, Suárez y sus amigos comentaron:

—Este hombre no puede regresarse sin que lo hayan escuchado. ¡Vayamos donde Colacho a pedirle prestado el acordeón para que el ruso toque!

## **Zapatero a tus zapatos**

En las tardes, los profesores de tiempo completo de la Facultad de Derecho de la Universidad del Cauca se reunían en el café de la esquina a tomar ‘tinto’ y conversar. Pero como sucede siempre, aunque se trataran diversos temas, al final los predominantes eran los económicos y políticos.

Casi todos los contertulios eran juristas, y solo el joven José Consuegra tenía título de Economista, por eso estaba al frente de las cátedras de Economía Política y Economía Colombiana.

Sin embargo, cuando el doctor Irigorri, el doctor Salazar u otro contertulio, preguntaba algo sobre las incidencias del nuevo tipo de

cambio, del encanje bancario, etc., y Consuegra trataba de explicar, replicaba el maestro y tratadista de Derecho Civil doctor Arturo Valencia Zea, dando sus conceptos.

Cansados de escuchar los comentarios muy personales del maestro Valencia Zea sobre los problemas de la economía nacional, los dos jóvenes del grupo, Consuegra y el abogado Ernesto Saa Velasco, hoy tratadista de Derecho Constitucional, resolvieron tomarle el pelo: el doctor Saa le prestó al Profesor Consuegra uno de los siete tomos de la obra de Valencia Zea, para que se estudiara bien una o dos páginas, especialmente con los conceptos de los autores citados o comentados.

Reunidos los catedráticos, el profesor Saa Velasco le preguntó al maestro Valencia Zea algo sobre un tema de Derecho Civil, previamente seleccionado con su amigo. Y cuando este estaba en lo mejor de su sabia exposición, Consuegra lo interrumpió para decirle que no estaba de acuer-

do, y comenzó a mencionar autores y a recordar citas.

Ante aquella inesperada salida, el maestro Valencia Zea sonrió y comentó:

–Me fregó el Consuegrita. Prometo no hablar más de Economía...

## Apellidos y apodos

A los dos hijos varones del profesor Consuegra siempre les han llamado familiarmente ‘El Negro’ y ‘El Mono’. Hace años en Bogotá, cuando ‘El Negro’ y ‘El Mono’ llegaron a la edad escolar, su papá los matriculó en un colegio para iniciar el curso llamado Kinder.

A los dos o tres días de iniciadas las labores, ‘El Negro’ y ‘El Mono’ se negaron a volver al colegio. Entonces doña Anita, la mamá, indagó la causa de su actitud y los niños respondieron:

—Es que en ese colegio la maestra nos pone sobrenombres: nos dice ‘los Consuegra’...

## **La víctima del loco seré yo**

El Maestro Consuegra se hospedaba en la misma pieza de un hotel bogotano con su amigo Jorge Ganem Robles, Rector de la Universidad Nacional de Córdoba.

Ese día, en dicha Universidad, se habían presentado choques entre la policía y los universitarios: un joven estudiante de bachillerato fue muerto y el comandante de la Policía acusaba al rector Ganem de patrocinar la insurgencia estudiantil y guerrillera.

En la noche, el doctor Ganem, a pesar de haberse tomado varias pastillas de Ecuamil y otros calmantes, estaba postrado por los nervios: cada dos o tres minutos solicitaba o recibía llamadas

telefónicas de Montería.

A la media noche, no solo molesto por el barullo que no le dejaba dormir sino preocupado por la salud de su amigo, Consuegra ordenó a la oficina correspondiente del hotel que no pasara más llamadas telefónicas a la pieza.

—¿Por qué has hecho eso? —protestó el doctor Ganem—. Si es mi mujer y mi suegro los que me están llamando ahora...

—¡Carajo! —replicó el Maestro Consuegra— porque a quien vas tú a estrangular o lanzar por la ventana esta noche si te enloqueces, no es a tu mujer ni a tu suegro ¡sino a mí!

## Llámeme dentro de 20 años

José Consuegra dirigía el seminario *Izquierda*. En una nota del periódico se hacían fuertes críticas a un funcionario público. Este, enfurecido, lo llamó por teléfono y después de reclamarle e insultarlo, lo desafió a duelo con revólver. Consuegra le contestó:

—Usted ha escogido sus armas y yo escogere las mías: escriba un artículo replicando y con sumo gusto se lo publico. Como yo nunca he manejado armas, para aprender ese oficio solicito el mismo tiempo que usted necesitará para escribir el artículo. ¡Así que vuelva a llamarme dentro de 20 años!

## **Cuidado me la nacionaliza**

En México se encontraban reunidos los economistas de América Latina. El general Lázaro Cárdenas y su hijo Cuauhtémoc invitaron a una comida a su amigo el Profesor José Consuegra, y lo autorizaron para que extendiera la invitación a otros profesores y científicos sociales.

En la fiesta, el General habló de las intimidades que rodearon a su gobierno en los días de la nacionalización del petróleo y recordó su decisión de llevar a cabo el proyecto hasta sus últimas consecuencias.

El economista y sacerdote venezolano Manuel Pernaut, en ese entonces partidario de la economía liberal, sacó su encendedora y al so-

licitársela un amigo que también quería fumar,  
le dijo:

–Aquí la tienes. ¡Pero cuidado se la pasas al  
General, porque nacionaliza la nafta!

## **Separación o independencia**

El Profesor Consuegra visitaba a Sevilla en compañía de doña Anita. Una mañana, recorriendo los interiores de la Catedral se acercaron al monumento donde reposan los restos de Cristóbal Colón. En ese momento llegó a ese sitio también un grupo de turistas acompañado de un guía.

El guía, con su acento y gracia andaluza relataba la historia del peregrinaje de los restos de Colón, los cuales no se sabía si estaban en Santo Domingo, Cuba o Sevilla. En medio de su perorata, a cada momento mencionaba que eso o aquello había sucedido antes o después de la **separación** de la Madre Patria.

Tanto mencionó el guía español lo de la tal **separación** que el Maestro Consuegra no aguantó más y exclamó:

—¡**Independencia**, carajo! Y, por cierto, ¡grandiosa gesta libertadora!

## **Que no sepan esa fórmula los imperialistas**

El Profesor Consuegra se encontraba escribiendo su libro *Interés, dependencia y subdesarrollo* en el cual sostiene la tesis de que los altos intereses que se pagan a las grandes potencias no solo son muestra de la dependencia financiera, sino causa de subdesarrollo.

En esos momentos doña Anita llamó a su lado a su hijo José Eusebio, 'El Negro', que entonces tenía siete años y necesitando pagar unas frutas al vendedor callejero, le solicitó dos pesos de sus ahorros en préstamo.

Entonces el niño le contestó:

—Mami, cógelos de los cinco que te presté

ayer, y ahora me debes siete pesos.

El Maestro Consuegra al oír la ocurrencia de su hijito, exclamó:

—¡Ojalá mujer, que los gringos no sepan de esa fórmula de ‘El Negro’, porque nos acaban de fregar!

## No entiendo a la gran prensa

En Barranquilla el joven José Consuegra había sido miembro activo en la resistencia contra la dictadura de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez y Urdaneta Arbeláez. Llegado al poder Rojas Pinilla, la gran prensa bogotana no cesaba en elogios al militar, hasta el punto que obligaba a creer a la gente que en verdad se había dado un cambio.

Teniendo en cuenta lo anterior el joven Consuegra, que ya había sido reprimido por izquierdista en la Universidad del Atlántico, viajó a Bogotá deseoso de vincularse a la cátedra en la Universidad Nacional, y se presentó ante García Peña, director de *El Tiempo*, en solicitud de una

recomendación ante los mandamás del gobierno.

Pero cuál no sería la sorpresa del joven profesor, quien precisamente esa misma mañana, había leído el Editorial de dicho periódico cargado de loas al nuevo mandatario, cuando el veterano periodista le dijo:

—¡Qué prócer ni qué nada. Este Rojas Pinilla es un godo igual que los anteriores, y los demócratas y amigos de la libertad, no tenemos nada que esperar!

El joven provinciano, todo confundido sin poder entender por qué el maestro García Peña le hablaba con ese lenguaje, por cierto muy acertado, mientras su periódico decía otra cosa, regresó al día siguiente a su comarca.

## **Para vivir orgulloso**

El legendario Studebaker rojo, modelo 1955 del Profesor Consuegra siempre permanece con los cojines cubiertos de libros y revistas científicas. Un día que lo dejó estacionado en la calle un amigo le observó que quedaba sin subir los vidrios ni cerrar las puertas y le podían robar los libros.

—¡Ojalá —respondió el Maestro Consuegra— así viviría orgulloso de mi ciudad!

### **En momentos como esos...**

En una sesión de la Sala General de la Universidad Simón Bolívar, don Benjamín Sarta se encontraba molesto porque en una reunión de estudiantes alineados y anarquistas, un fogoso orador se había dirigido con palabras descorteses al Rector Consuegra y sus decanos. Pero lo peor de todo esto, agregaba don Benjamín, es que el Doctor Consuegra presencie y tolere esas faltas de respeto. ¿Qué se gana con todo esto? –terminó preguntando el patriarca y filántropo barranquillero–.

Entonces el Rector Consuegra, contestó:

–Bueno, don Benja, yo gano dos cosas. Primero, tolero, en este mundo de intolerancia; se-

gundo, aprovecho la oportunidad para resolver unos problemas de teoría económica, porque en ocasiones como esas, cuando me insultan y calumnian, yo acostumbro a irme muy lejos con mis pensamientos...

## **¿De dónde eres tú?**

En las tertulias de los profesores de la Universidad de Cartagena del grupo que integraba José Consuegra, el intelectual bogotano Jorge Child, Roberto Burgos Ojeda, Fabio Morón Díaz, Augusto Fernández, Carlos Villalba Bustillo, Carlos Calderón Mosquera, y otros, cuando llegaba el momento de cancelar las cervezas y picadas, Jorge Child se excusaba de contribuir, alegando que él era forastero y los anfitriones debían ser los costeños.

Estando una vez Consuegra, Child y otros amigos en un restaurante de Bogotá, al observar el Maestro que al momento de la cancelación

Child no se daba por enterado, se le acercó al oído y le dijo:

—Oye Jorge, ¿de dónde carajo eres tú, para visitarte, y así poder lograr que participes en el pago de la cuenta?

## Entonces da lo mismo

El doctor Luis Eduardo Consuegra, poeta y médico prestigioso, adelantaba campaña política como candidato al Concejo Municipal en los barrios populares de Barranquilla.

En una de las reuniones un orador se refirió a él como gran educador, exrector y fundador de universidades.

Al terminar su intervención el orador se acercó al poeta y médico, y le dijo:

—‘Docto’, ¿le gustó mi discurso?

—Sí, pero usted se refirió a José Consuegra, no a mí. Yo soy Luis Eduardo Consuegra.

—¿Pero usted conoce al Maestro Consuegra, ‘docto’?

—Sí, él es mi primo.

—Bueno, entonces da lo mismo. Porque yo lo que necesito es una recomendación para matricular a mi hija en la Universidad...

## Por la carátula



El Maestro Consuegra visitó a su editor Virgilio Cuesta, gerente en Colombia de Plaza & Janés.

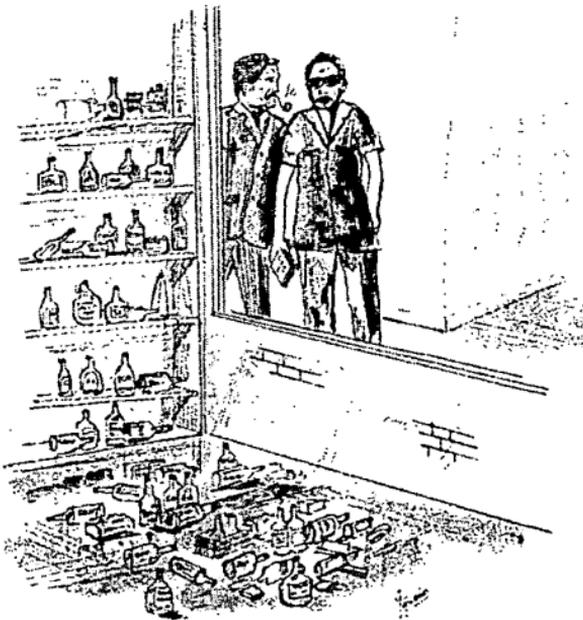
Al hablar del último libro, *Teoría de la inflación, el interés y los salarios*, donde Consuegra refuta las teorías tradicionales sobre la moneda, incluyendo la marxista ortodoxa, y presenta un nuevo enfoque, Cuesta comentó entusiasmado:

—El libro se está vendiendo muy bien. Ha ‘pegado’. De todas partes de Colombia y América Latina lo solicitan...

Y mientras el Maestro Consuegra, con la rapidez del pensamiento recordaba el esfuerzo de 20 años de investigación científica y desvelo, y sonreía satisfecho, Cuesta, con su acento español, agregó:

—Yo creo que el éxito se debe a la carátula: es que Juan Bernal se ‘jaló’ una bonita carátula ¿eh?

## Botellas y libros\*



\* Esta anécdota fue comentada por Carlos Osío Noguera, en su columna "Color Local", en *El Heraldo* del día 27 de noviembre de 1978.

El Profesor Consuegra estaba contento organizando la Casa de la Cultura de América Latina, donde funcionaría también un Instituto de Estudios de Posgrado. Para dicho proyecto la Universidad Simón Bolívar había adquirido un viejo caserón de tres pisos, llamado 'La Perla', y el propio Profesor dirigía los trabajos de restauración y acondicionamiento.

Una tarde Jorge Child, de paso por Barranquilla, fue a visitar a su viejo amigo, y este comenzó a mostrarle lo que estaba haciendo. En ese momento le llevaron al Maestro Consuegra un periódico de Bogotá que recogía una crónica donde se decía que en el tercer piso de 'La Perla' vivía un intelectual.

Después de enterarse del contenido del artículo los amigos subieron presurosos al tercer piso. Pero al observar Jorge Child solo docenas de botellas de licor vacías en todos los sitios, exclamó:

—¡Si esos son los libros que vio la periodista de la crónica, este intelectual tiene una biblioteca muy completa!

## **Apáguele el cigarrillo**

Una tarde lluviosa de Bogotá, el Maestro Consuegra viajaba en el automóvil de Hernando Abisambra con Morazán Escorcia, Joaquín Molano Campuzano, Sabino Enrique Bolaño y el periodista Armando Barrameda Morán.

A Barrameda Morán le decían los amigos cariñosamente 'Chimenea', pues a toda hora tenía un cigarrillo en la boca.

La conversación era sobre los problemas de la polución y los recursos naturales, y uno de los amigos para halagar a Consuegra, comentó:

—A usted, como presidente de la Sociedad de Defensa de los Recursos Naturales de Colombia, hay que hacerle un homenaje.

Entonces Consuegra, que casi no podía respirar por la cantidad de humo, exclamó:

—¡Por ahora me contento con que le apaguen el cigarrillo a Barrameda!

## **Con tal de que aparezca mi nombre...**

El Maestro Consuegra se encontraba muy preocupado por la manera como su amigo, el sociólogo y catedrático doctor Abel Ávila, exageraba y daba rienda suelta a su imaginación cuando conversaba con los demás.

Deseoso de que su amigo corrigiera esa costumbre, escribió un cuento titulado 'El mitómano', que relataba la vida de un joven llamado Abel quien, por estar diciendo mentiras, se vio envuelto en una serie de contratiempos.

El Maestro Consuegra leyó el cuento al profesor Ávila, y cuando esperaba el reproche airado de su amigo, este le dijo:

—Esa vaina no tiene gracia. Así nadie sabrá que el personaje central soy yo. Si lo vas a publicar, por favor, pon el nombre completo: ¡Abel José Ávila Guzmán!

### No nos conocen



El doctor Julio César Turbay Ayala era Embajador de los Estados Unidos y había regresado a Bogotá a encargarse de la Presidencia de la República. El día antes de su posesión el doctor Jorge Ganem, entonces Rector de la Universidad de Córdoba, se encontró en la calle al secretario del doctor Turbay, señor Isaza Norris, y le dijo que esa tarde iría a saludar al señor Presidente en compañía del doctor Consuegra.

Al doctor Ganem se le olvidó informar al doctor Consuegra lo anterior, y se fue de parranda con Efraín Valencia y dos señoritas.

Como a las seis de la tarde el señor Isaza llamó por teléfono al doctor Consuegra, y le dijo todo confundido que el doctor Turbay los estaba esperando desde hacía media hora. Entonces el doctor Consuegra le hizo ver que él no sabía nada de la tal cita, pero que inmediatamente partiría para allá, y le suministró a Isaza el número del teléfono donde se encontraba enfiestado el doctor Ganem.

Al llegar a la oficina del doctor Turbay, Isa-

za recibió al doctor Consuegra, y le dijo que el doctor Ganem le había comunicado que llegaría también a cumplir la cita.

Entonces el Maestro le contestó:

—Doctor Isaza, Ganem no vendrá.

Confundido Isaza, indagó:

—¿Pero cómo no va a venir a una cita tan importante?

—Es que ustedes los compatriotas del interior no nos conocen, doctor Isaza. Que un costeño deje un baile con una hembra para ir a saludar a otro hombre, por más Presidente que sea... ¡eso nunca!

## **¡Sócrates, no!**

La Universidad de Cartagena, con motivo de sus fiestas del 150 aniversario de su fundación, otorgó al Maestro Consuegra el título de Doctor Honoris Causa.

En la ceremonia hablaron el Rector doctor Luis H. Arraut, la Gobernadora doña Elvira Facio Lince de Espinoza y el doctor José Maciá, Decano de la Facultad de Economía.

En su discurso, el doctor Maciá elogió la labor adelantada por veteranos profesores como Fabio Morón Díaz, Gumersindo Serje, Jorge Ruiz Vélez, Carlos Villalba Bustillo, Argemiro Bermúdez, Jorge Child, Luis Meléndez Mosquera, Carlos Calderón Mosquera, Ruderico Truji-

llo, etc. Al referirse al maestro Roberto Burgos Ojeda, el doctor Maciá lo llamó el Sócrates de la Universidad de Cartagena. Entonces uno de los asistentes, amigo del doctor Burgos, comentó en voz baja:

–Sócrates no, ¡carajo,... ese era marica...!

## El remedio peor que la enfermedad



El Maestro Consuegra presidía una Conferencia Internacional de Científicos que estudiaba los problemas del mar, y nombró una Comisión que se encargaría de redactar la Declaración Final.

Para asegurar que los escogidos en la Comisión se pudiesen expresar ampliamente, aportar sus ideas y resumieran los puntos de vista y conceptos emitidos por todos los participantes a la Conferencia, llamó aparte a su amigo de confianza el escritor y presidente de la Universidad Libre de Pereira, doctor César Augusto López Arias, y le dijo:

—Te ruego, César Augusto, coordinar la Comisión.

Al iniciarse la reunión el doctor López Arias hizo uso de la palabra, y en tono enérgico, expresó:

—Señores delegados, ustedes han escuchado en las plenarios de la Conferencia la exposición de la ponencia que presentó mi Universidad, y han aplaudido sus conclusiones. Por lo tanto yo

propongo que dichas conclusiones sean inmediatamente acogidas por nosotros como texto de la recomendación final. En caso contrario me retiro de esta Comisión.

El Maestro Consuegra, sin salir del asombro, se acercó al doctor Joaquín Molano Campuzano, Presidente del Consejo Colombiano de la Paz, y le comentó:

—¡Esto me enseña, ‘Joaco’, que no se puede confiar en nadie, por más intelectual demócrata que sea, con nombre de emperador!

## **Editar libros, un sueño cumplido**

Cuando el doctor José Consuegra Higgins llega a la Rectoría de la Universidad del Atlántico, pregunta en la oficina de compras cuál es la imprenta que hace los trabajos y le responden que Editorial Mejoras.

El gerente, Rafael Salcedo Vengoechea, que había terminado sus estudios de Economía y Contaduría en la Universidad del Atlántico es llamado a Rectoría y el doctor Consuegra le dice:

—Joven Salcedo, vamos a empezar a hacer libros en la Universidad del Atlántico.

Se imprime la primera edición y a los 15 días comenzó a circular en la cafetería y alrededores

la factura de Editorial Mejoras a la que le habían añadido: “El Rector se está gastando la plata en libros”.

Esto le causó una gran tristeza, evidente cuando Rafael Salcedo entra a la Rectoría, ve el rostro del Rector y la copia de la factura con el comentario en el escritorio.

Años más tarde, funda la Universidad Simón Bolívar, y un día llama a Editorial Mejoras, empresa de la cual es gerente Rafael Salcedo, y dice:

—Ahora sí vamos a hacer libros, y nadie me va a decir que invierto la plata en libros.

Una vez se inicia la edición de textos de investigación, lo primero que pide es que a todos los libros que se publiquen en la Universidad bajo su tutela se le quite el texto que acostumbran llevar las publicaciones: ‘Prohibida su reproducción por cualquier medio sin el consentimiento escrito del autor’.

El doctor Consuegra siempre consideró que el desarrollo de los pueblos es la educación y la

lectura, y decía que ojalá le sacaran fotocopias, que lo importante era que el pueblo se educara.

Una vez se encuentra el doctor Consuegra, en compañía del doctor Gustavo Raad en un acto cultural, y le pregunta a Rafael Salcedo si le había llevado la cotización de un libro. Él contesta:

—Sí doctor, aquí la tengo.

La lee, y ve una nota que decía, ‘El cliente suministra las fotografías’. La leyó, la rompió y la devolvió diciendo:

—No me llame cliente, porque me ofende. Yo soy su amigo.

Esas palabras demuestran la relación estrecha entre él y su casa impresora, que más que cliente-impresor, era amigo-amigo.

## **Una petición que da a luz un invento**

En el año 2001, la *International Writers and Artists Association* concede el primer puesto a la Revista *Desarrollo Indoamericano* en la categoría “Mejor publicación de temas económicos y sociales”.

Llega a Editorial Mejoras y le dice al gerente, Rafael Salcedo:

–Rafita lindo, a partir de la fecha, quiero 12.000 ejemplares de la Revista *Desarrollo*.

Rafael le responde:

–Doctor Consuegra, son muchos ejemplares.

A su vez, el Doctor Consuegra añade:

–Mercachifle, ¿cómo que muchos? Si yo voy

donde Char, el de la Olímpica, y le digo que no quiero 1.000 huevos sino 12.000 huevos, ¿él me va a decir que son muchos?

Esa exigencia de tener que imprimir 12.000 ejemplares cada tres meses prende la llama para desarrollar un proceso, único en el mundo, que ha sido patentado ante la Superintendencia de Industria y Comercio en Colombia.

## **Ágapes por cuenta del doctor José Consuegra Higgins**

Cada edición de su querida revista era una fiesta para todos los que de una u otra forma tenían que ver con su proceso, por eso siempre que salía *Desarrollo Indoamericano* se hacía un ágape en Editorial Mejoras. El doctor Consuegra llevaba gaseosas, pudines, pastelitos, vino... Asistían unos 80 y 90 amigos, entre funcionarios de la Universidad y empleados de la casa impresora.

Un día llega un cliente con un libro próximo a entregar; se asoma, ve el acto académico y cultural y se devuelve. Dos días después, el cliente me dice:

—Rafael, para mañana tengo 40 invitados, también pueden asistir tus empleados para hacer la presentación del libro.

Rafael le pregunta:

—¿Y a qué hora vas a traer las picadas y gaseosas?

Y responde:

—Rafa, ¿y acaso no son por cuenta tuya?

—No. Esas que viste hace dos días las mandó el doctor Consuegra, y eso se repite cada vez que hay una nueva edición de *Desarrollo Indoamericano* —contesta Rafael Salcedo—.

Entonces dice el cliente:

—No invites a tus empleados.

Llamó a la gente que había invitado para decirle que se había postergado la presentación. Asistieron cinco invitados y se presentó con una cajita con unas cuantas picadas y una gaseosa litro.

## El oficio del editor

En Editorial Mejoras, a pesar de ser una casa impresora, se tratan los textos como lo hace una editorial, revisándolos para que queden impecables. En esa labor, la jefe del Departamento de Arte, Lucía Hernández, ve una palabra no muy usada escrita con un error y hace la corrección. Cuando llega el doctor Consuegra y se da cuenta, pregunta:

—¿Quién me corrigió?

Lucía le contesta que hay errores que se cometen al digitar los textos, que ella no podría corregirle a él.

El doctor Consuegra pide un Diccionario, verifica su escritura y estuvo de acuerdo con la

corrección que se hizo. Desde ese día confió a Editorial Mejoras sus textos sabiendo de nuestra pulcritud en el trabajo.

Después de 75 años de existencia de Editorial Mejoras, se puede decir que los originales más perfectamente escritos y redactados son los del doctor José Consuegra Higgins.

## Una cadena al pecho

Antes de que se la robaran, Rafael Salcedo usaba una cadena de oro que su esposa le regaló. Un día llega el doctor Consuegra a la oficina y dice:

—Oye Rafita lindo, ¿tú que haces con esa cadena en el pecho? Eso no lo usan los hombres.

A los dos días aparece en su columna en *El Herald* una nota que decía:

“Admiro al doctor Rafael Salcedo Ven-goechea porque critica a esos hombres que usan cadenas para mostrar su pecho.”

Esa era su forma elegante de criticar las cosas con las que no estaba de acuerdo.

## **José Consuegra Higgins, un personaje imprescindible de la historia nacional**

Por Carlos Arboleda González\*

Es un hombre elegante no solo en el vestir sino también en el hablar. Modula las palabras despacio, vocalizando muy bien; oriundo de Isabel López, un pueblo de la costa Atlántica colombiana: “el único que en el país tiene nombre y apellido de mujer” —expresa—. Tiene la alegría innata de las personas de esta región del país: es espontáneo, con la anécdota o el chiste a flor de piel. Posee también un rasgo que gusta a la gen-

---

\* Director del Instituto Caldense de Cultura.

te: su sencillez. Pero es, sobre todo, José Consuegra Higgins, un hombre de una gran cultura universal; a pesar de tener formación de economista, domina terrenos disímiles. Habla de historia, de arte, de filosofía, de ecología, de religión y obviamente de economía, con igual propiedad. Es un gran amigo de sus amigos y lo demuestra al publicar sus libros con el sello de su Universidad: la Simón Bolívar, la que fundó en la década de 1970 y que hoy tiene solo en Barranquilla 12.000 estudiantes, además de una extensión en la ciudad de Cúcuta. Le gusta y defiende, con ahínco, la cultura popular, nacional, latinoamericana. Por eso, la Universidad Simón Bolívar es la primera universidad colombiana en apoyar la cultura. Ninguna otra invierte tanto en cultura como esta Universidad. Nunca viaja ni preside algún acto en la Universidad si no está acompañado por doña Anita Bolívar de Consuegra, su amada y amante esposa. En la conferencia que dictó en el Auditorio Humberto Arango Jiménez, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Caldas, hace unos pocos días, expresó que ella

era 'su computadora'. Pero la explicación también se la da la misma doña Anita:

—No retienes los sucesos recientes y relatas los mínimos detalles del ayer lejano cuando yo todavía no había nacido.

No tolera alguna nota disonante; por eso tiene fama, bien ganada, de regañón. Él mismo se justifica:

—Yo tengo fama de regañón y esa mala costumbre se la debo a 40 años de magisterio universitario. Antes, por lo menos, los profesores estaban pendientes del comportamiento de sus discípulos y la costumbre hace ley.

En un almuerzo que se le ofreció en su reciente visita a Manizales, al saludar a Gloria Elena Gómez viuda de Lombana, ella le contestó:

—Buenas —así, a secas—.

Inmediatamente, delante de todos los presentes, unas 15 personas, se echó una perorata, hablando de la pereza de las personas que, sin ninguna razón, economizan las palabras, y le dijo:

—Señora, hay que decir: buenos días, o buenas tardes o buenas noches. No podemos seguir

siendo perezosos hasta en el hablar.

En mi casa también me ganó una reprimenda suya. Cuando ingresó a mi biblioteca preguntó que quiénes eran las personas que estaban retratadas en unos cuadros grandes que adornan sus paredes. Le respondí:

—Maestro, son Mozart, Beethoven y Wagner.

E inmediatamente, alzando la voz, me increpó:

—¿Y qué carajos hacen estos tipos aquí? Ellos no tienen nada que ver con nuestra cultura. ¿Por qué mejor no coloca a Luis Carlos González, Lucho Bermúdez o Héctor Ochoa?

Y pensándolo bien, hasta tiene razón.

Aunque no consume mucho licor, prefiere degustar los nacionales en vez del whisky, tan popular en la costa Atlántica. Cuando llega a una ciudad, en vez de leer *El Tiempo* o *El Espectador*, compra el diario local, para de esta forma, enterarse de las noticias y sucesos de la región. Le gusta disfrutar las ciudades que visita, los paisajes, los dulces y comidas típicas. Por su prestigio, viaja permanentemente fuera del país,

a dictar conferencias, participar en seminarios, presidir foros, o recibir algún doctorado Honoris Causa. Su personaje favorito es, sin lugar a dudas, Simón Bolívar. De ahí que su Universidad lleve este nombre. Allí, en la Casa de la Cultura, tiene el Museo Bibliográfico Bolivariano con una colección de 2.500 libros sobre El Libertador, la más grande del mundo. Ni siquiera Venezuela posee algo parecido. Dirige, desde hace muchos años, la Revista *Desarrollo Indoamericano*, con 109\* ediciones, declarada, en 1998, la mejor revista de economía del mundo. Es también, la única que se entrega con un libro, ya sea de economía, literatura, historia, arte, sociología o medicina.

No tolera que la gente fume delante de él. Ni siquiera en los predios de la Universidad lo permite. Tampoco acepta que su círculo cercano use perfumes, por solidaridad con doña Anita, que es alérgica a cualquier tipo de esencia. Ha sido catedrático, Decano de Economía en varios

---

\* A la fecha, 2013, ya llegó a la edición 124.

claustros, rector de universidades, conferencista internacional, periodista, historiador, representante a la Cámara y senador.

**—Bueno, doctor Consuegra, después de 20 años de ausencia, ¿cómo encuentra a Manizales?**

—Supremamente hermosa. Esta es una ciudad admirable. Aquí, en su arquitectura, está reflejada la pujanza y los bríos de un pueblo que ha logrado dominar estas ariscas montañas y construir esta bella ciudad, una de las más atractivas del país.

**—Maestro, ¿por qué se le ocurrió fundar, en la década de 1970, una Universidad?**

—Yo considero que la clave del desarrollo de un país es la educación. Barranquilla, en aquella época, no tenía muchas universidades. Además, acababa de entregar la Rectoría de la Universidad del Atlántico y me había encariñado con el medio universitario. Así que con un grupo de amigos alquilamos una vieja casa del ciudadano italiano Luis de Vivo, por \$5.000 mensuales, e iniciamos labores. Como yo quería que fuera

popular, el costo de las matrículas era muy bajo, unos \$1.500 el semestre. Como sigue siendo ahora. Por eso rápidamente la Universidad empezó a ganarse un espacio en Barranquilla. Hoy, no solo seguimos teniendo tarifas económicas, dependiendo de la carrera, sino que también tenemos becas, préstamos, descuentos, etc.

**—¿Por qué estudió Economía?**

—En 1946 llegué a Bogotá con la idea de estudiar Derecho. Busqué al doctor Jorge Eliécer Gaitán, pues yo era, en Barranquilla, uno de sus mejores amigos, toda vez que allí dirigía un periódico que difundía sus ideas, *El Frente Nacional*. Al saludarle y contarle mis deseos, me respondió que lo que él necesitaba, cuando fuera presidente, era economistas. Me entregó una tarjeta presentándome al doctor Gerardo Molina, Rector en ese entonces de la Universidad Nacional, quien a su vez me remitió al doctor Antonio García, director del Instituto de Economía de esa Universidad, es decir, lo que hoy se conoce como Facultad de Economía, e inmediatamente me matriculó. De esta forma, sin pensarlo, me

convertí en uno de los primeros economistas egresados en el país.

**—¿Por qué se dice que usted es uno de los padres de la Planeación Nacional?**

—Porque fui nombrado, por la Cámara de Representantes, en el Consejo Nacional de Política Económica, por cuatro años, en el gobierno de Guillermo León Valencia. Esa fue la dependencia que luego se convirtió en el Departamento Nacional de Planeación. Pero, curiosamente, cuando llegó el doctor Lleras Restrepo a la Presidencia de la República, me destituyó pues él aspiraba a dirigir la economía sin la participación de asesores distintos a los de su libre remoción en el área de la Rama Ejecutiva. Pero mientras estuve en el cargo, me tocó recorrer el país fundando, en los departamentos y en las ciudades capitales, las respectivas oficinas municipales y departamentales de planeación.

**—Cuéntenos, Maestro, la famosa historia sucedida en un viaje suyo a Grecia.**

—Ah, esa es una simpática anécdota que la narran David Sánchez Juliao, Jorge Ganem,

Roberto Burgos Ojeda, Luis Felipe Palencia y doña Anita, en un libro que escribieron sobre mí. Sucede que nos fuimos doña Anita y yo, con un grupo de turistas latinoamericanos, a un viaje por Europa. Estando en Grecia asistí a la Academia de Platón. Entonces, con la ayuda de un intérprete conversé con sus miembros sobre el mensaje de *La Política*, de *La República* y las obras de Heráclito y Demócrito, estos dos últimos mis favoritos por aquello de la dialéctica y el materialismo. Entonces uno de los académicos, un tanto sorprendido, me dijo: “Es usted un erudito”. Y de inmediato le repliqué: “Erudito, no; subdesarrollado. Porque una de las manifestaciones del subdesarrollo en lo que atañe a la dependencia cultural, es saber más de lo ajeno que de lo propio”.

—*Maestro, usted dice en uno de sus libros, Las sorpresas del tiempo, que nunca le han gustado las armas de fuego ¿cómo es eso?*

—Nosotros, en la costa Atlántica antes éramos muy pacíficos. Pero la anécdota a la que usted, doctor Arboleda, alude, tuvo que ver con unas

críticas muy fuertes que le hice en mi juventud, cuando dirigía el seminario *Izquierda*, a un funcionario público. Enfurecido me llamó por teléfono y luego de insultarme me desafió a duelo con revólver. Y yo le respondí: “Usted me ha retado con sus armas y yo escogeré las mías: escriba un artículo replicando y con sumo gusto se lo publico. Como yo nunca he manejado armas, para aprender ese oficio solicito el tiempo que usted necesitará para escribir el artículo: así que vuelva a llamarme dentro de 20 años”.

***—Maestro Consuegra, usted como caso raro, siendo economista, posee una excelente cultura universal. Usted domina muchos terrenos de la cultura y del conocimiento. ¿A qué se debe?***

—En primer lugar, porque me eduqué con los Jesuitas. Y en esa época el énfasis era en cultura universal. Nos enseñaban griego, latín, francés, filosofía, etc. Luego en la Universidad Nacional, tuve una gran nómina de profesores, hombres de muchas disciplinas también, que forjaron y orientaron esas tendencias mías, como Antonio García, Darío Samper, Gerardo Molina, Alfredo

Vásquez Carrizosa, Abdón Espinosa Valderrama, Adán Arriaga Andrade, entre otros ilustres catedráticos. Además, porque comparto el pensamiento de John Stuart Mill, autor de *Principios de Economía Política*, quien solía decir: “Es poco probable que un hombre sea un buen economista, si no es nada más que economista”.

*—Hace poco, a finales de 1999, estuve en su Universidad, en Barranquilla, y me tocó presenciar una de las Ferias del Libro que usted periódicamente hace en la Casa de la Cultura. Y el valor de los libros increíblemente oscilaban entre \$1.000 y \$2.000 ¿Por qué tan baratos?*

—Porque el libro es nuestro símbolo. A él le rendimos culto. Lo amamos y creemos en su misión sagrada. Es la espera y el servicio con plena sumisión. Cantera del pasado y del presente y fuente para el análisis y la deducción futura. Por eso la Universidad Simón Bolívar auspicia la venta de libros a este bajo costo. Para que de esta forma, todos los estudiantes, sin excepción, puedan estudiar la realidad del país y buscar las soluciones a los problemas sociales que agobian

y emplazan. Por eso me dolió un comentario que algún periódico, en la V Feria del Libro que organizó, entre el 31 de mayo al 4 de junio, la doctora Martha Lucía Eastman, en Pereira, al afirmarse que todos los libros de la Feria estaban muy caros, cuando la realidad era que nosotros habíamos instalado un puesto con nuestros libros a los precios que usted dice: \$1.000 los de pasta sencilla y \$2.000 los de pasta dura, los cuales pueden tener en el mercado precios entre \$20.000 y \$40.000.

*—Maestro, en alguno de sus libros, usted le hace un alto elogio al senador Renán Barco. ¿Cómo lo conoció?*

—Víctor Renán Barco fue mi compañero de inquietudes políticas universitarias. Compartimos posiciones de apoyo al movimiento que orientaba Gaitán. Se desempeñaba entonces como redactor del diario *Jornada*. Lo recuerdo ágil, inteligente, un poco pintoresco en el vestir con sombrero al estilo de la época, y siempre en apuros económicos. Ahora es una especie de primera voz autorizada en el Senado. Sus inquie-

tudes son escuchadas con atención y respeto por los colegas. Y, además, él también es economista, como yo, de la Universidad Nacional. Siempre lo he admirado mucho.

**—*Para terminar, Maestro, ¿quién es para usted Simón Bolívar?***

—Es uno de los símbolos más destacados del suelo americano y precisamente para la Universidad hemos escogido este nombre, no pensando en el Bolívar guerrero, sino en el Bolívar pensador, el de la integración indoamericana, en el hombre preocupado por la suerte del hombre americano y por su cultura, que quiso darle su libertad para que la vida de nosotros tuviese un sentido ante la historia. Llevamos un nombre que es un reto diario: Simón Bolívar. Ese Bolívar que José Enrique Rodó veía grande en todas las facetas de su vida: “Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio; grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes y grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza”. ¡Que el gran Libertador proteja nuestros actos!

## **José Consuegra Higgins**

### **Títulos:**

Economista (Universidad Nacional de Colombia).

Experto en Política Económica (Universidad Nacional de Colombia).

Técnico en Desarrollo y Planificación (Universidad de Tokio).

### **Cargos Directivos, Académicos y Docentes:**

Rector Fundador de la Universidad Simón Bolívar.

Rector de la Universidad del Atlántico.

Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Cartagena.

Decano de la Facultad de Economía de la Universidad del Atlántico.

Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Cartagena.

Miembro de la Junta Directiva del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.

Representante de las Facultades de Economía de Colombia en el comité correspondiente de la Asociación Nacional de Universidades.

Fundador del Colegio de Bachillerato de Isabel López.

Profesor de las Universidades Nacional, Grancolombia, Libre, de América, Jorge Tadeo Lozano y Externado de Colombia, en Bogotá; de Cartagena, en Cartagena; del Atlántico y Simón Bolívar, en Barranquilla; del Cauca, en Popayán.

Profesor visitante y conferencista en las Universidades Nacional Federico Villarreal, San Marcos y San Luis Gonzaga, en el Perú; Central, en Ecuador; de El Salvador, en El Salvador; de Panamá, en Panamá; Católica y de La Plata, en Argentina; Nacional Autónoma de México, UNAM, en México.

### **Cargos Gubernamentales:**

Director de Planeación Nacional.

Consejero Nacional de Políticas Económicas y Planeación. Asesor de la Presidencia de la República.

Jefe de Planeación Regional en la Planeación Nacional.

Director Económico del Plan Regulador.  
Asesor Económico de la Embajada del Japón.  
Consultor Económico de la Delegación Comercial de  
Checoslovaquia.  
Presidente de la Sociedad Colombiana de Defensa de  
los Recursos Naturales.

**Labor Legislativa:**

Concejal de Barranquilla.  
Representante a la Cámara (Congreso Nacional).  
Senador de la República.

**Miembro Academias:**

Segundo Vicepresidente de la Academia Colombiana  
de Ciencias Económicas.  
Miembro Correspondiente de la Academia Colom-  
biana de Ciencias Económicas.  
Miembro Correspondiente de la Academia Colom-  
biana de Historia (julio 10, 1996).  
Miembro Honorario. Academia Colombiana de la  
Lengua (noviembre, 2004).  
Miembro Correspondiente de la Academia Nacional  
de Historia de Venezuela (septiembre 27, 1985).  
Miembro Correspondiente de la Academia de Cien-  
cias Económicas de Venezuela.  
Miembro Correspondiente de la Academia Bolivaria-  
na de Venezuela, Estado Falcón (febrero, 1988).

Miembro Correspondiente de la Academia Bolivariana de Venezuela, Estado Guárico (octubre 15, 1997).

Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de Ciencias Económicas.

Miembro Correspondiente de la Sociedad Bolivariana de Panamá (agosto, 1994).

Miembro de la Asociación Mundial de Escritores.

Miembro de Honor, Fundación Bolívar-Lafayette, 2002.

Miembro de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de Ginebra, sobre Comercio Mundial.

Miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia.

Miembro Honorario del Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administrativas del Estado Zulia, Venezuela (noviembre 3, 1999).

Miembro de la Sociedad Bolivariana del Atlántico.

Miembro Honorario de la Sociedad Bolivariana del Magdalena (julio 24, 2000).

Miembro de Honor del Consejo Académico Universitario. Instituto Superior de Ciencias Médicas doctor Serafin Ruiz de Zárata de Villa Clara, Cuba (junio 13, 2006).

Presidente del Instituto Sanmartiniano, Capítulo del Atlántico.

Presidente Honorario de la Sociedad Bolivariana del Atlántico.

Presidente de las delegaciones colombianas al Congreso Mundial de Planificación y al Congreso de Unidad Latinoamericana.

Embajador ante las Academias de Ciencias Económicas de los países de América del Sur. Academia Mexicana de Ciencias Económicas (septiembre 25, 2001).

**Doctorados Honoris Causa:**

Doctor Honoris Causa de la Universidad de Yacambú, Venezuela (septiembre 17, 2001).

Doctor Honoris Causa de la Universidad del Meta (julio 24, 2006).

Doctor Honoris Causa de la Universidad del Zulia, Venezuela (septiembre 25, 1996).

Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de El Callao, Perú (febrero, 1987).

Doctor Honoris Causa de la Universidad Rafael Urdaneta, Venezuela (julio 27, 1993).

Doctor Honoris Causa de la Universidad Rómulo Gallegos de San Juan de los Morros, Venezuela (diciembre 10, 1997).

Honoris Causa. Academia de Ciencias Económicas de Venezuela.

Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales. Universidad de Nariño (abril 22, 2004).

Doctor Honoris Causa de la Universidad de Cartagena (diciembre 12, 1978).

**Libros escritos:**

*Doctrina de la planeación colombiana: el ciclo económico y la planeación.* Bogotá: Fundación Universidad de América. Facultad de Arquitectura, 1960.

*Apuntes de Economía Política* (cuatro ediciones). Bogotá: Editorial Iqueima, 1963.

*Importancia y necesidad de la conexión del puerto marítimo de Barranquilla con el ferrocarril del Magdalena por el sistema fluvial férreo.* Barranquilla: Puertos de Colombia, 1967.

*El neomalthusianismo, doctrina del neoimperialismo y análisis de las causas del subdesarrollo.* Bogotá: Ediciones Desarrollo Indoamericano, 1969.

*La política proteccionista colombiana.*

*Lenin y la América Latina.* Bogotá: Ediciones Cruz del Sur, 1971.

*El control de la natalidad como arma del imperialismo.* Barranquilla: Ediciones de la Universidad del Atlántico, 1972 (más de 20 ediciones en varios países).

*Cómo se reprime la Universidad en Colombia: informe a la comunidad de la Universidad del Atlántico.* Barranquilla: Ediciones Perijá, 1973.

*Interés, dependencia y subdesarrollo.* Barranquilla: Editorial Mejoras, 1975; Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1977.

- Un nuevo enfoque de la teoría de la inflación.* Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1976.
- Siempre en la trinchera.* Bogotá: Ediciones Tercer Mundo; Ediciones Universidad de Medellín; Ediciones Universidad Simón Bolívar; Universidad Libre de Pereira, 1977.
- Salarios, ingresos e inflación.* Bogotá: Ediciones Unimar; Universidad Simón Bolívar, 1978.
- Teoría de la inflación, el interés y los salarios.* Bogotá: Plaza & Janés, 1978 (22 ediciones en varios países).
- Teoría de la inflación.* Bogotá: Plaza & Janés, 1980.
- Las ideas económicas de Simón Bolívar.* Bogotá: Plaza & Janés, 1982 (varias ediciones).
- El pensamiento económico colombiano.* Bogotá: Plaza & Janés, 1984.
- Del recuerdo a la semblanza: relatos.* Bogotá: Plaza & Janés, 1987; Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar (seis ediciones).
- El pensamiento económico latinoamericano contemporáneo.* Bogotá: Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1988.
- Las sorpresas del tiempo.* Santa Fe de Bogotá: Editorial Grijalbo, 1993; Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar (tres ediciones).
- Prólogos, diálogos y críticas.* Santa Fe de Bogotá: Grijalbo, 1995 (dos ediciones).

*Origen latinoamericano de las teorías de la inflación.*

Barranquilla: Editorial Mejoras, 1996.

*El pensamiento económico venezolano.* Barranquilla:

Editorial Mejoras, 1996.

*Neoliberalismo, diálogos y otros temas.* Barranquilla:

Universidad Simón Bolívar, 1996.

*Estructura económica de Barranquilla.*

*Desde mi Columna.* Santa Fe de Bogotá: Grijalbo, 1997 (dos ediciones).

*Obras Completas.* Cinco tomos (recopilación).

*El compromiso de una teoría económica propia.* Bogotá: Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar, 1998.

*Apuntes para una teoría del interés.* Barranquilla:

Ediciones Unimar y Universidad Simón Bolívar.

*Apuntes sobre la legislación técnica de la planeación en Colombia.* Bogotá.

*Temas económicos y sociales.* Barranquilla: Editorial Mejoras, 2002.

Prologuista de treinta y un libros.

### **Periódicos, revistas y colecciones dirigidas:**

Fundador y director de la Revista *Desarrollo Indoamericano* (de circulación mundial por suscripciones. Diez mil ejemplares por edición).

*Antología del pensamiento económico y social de América Latina.* Medellín: Ediciones Colibrí, 1980-1981.

Revista *El Economista* (codirector).

Periódico *El Frente Nacional*.

Periódico *El Momento* (codirector).

Colección (11 volúmenes) *Antología del pensamiento económico y social de América Latina.* Bogotá: Editorial Plaza & Janés.

Colección Económica y Literaria. Bogotá: Editorial Grijalbo.

Colección Universidad y Pueblo.

### **Exaltaciones, Reconocimientos y Distinciones:**

Paternalmente una especial bendición apostólica a José Consuegra Higgins, señora e hijos de su Santidad Juan Pablo II.

ACIUP (Asociación Colombiana de Instituciones Universitarias Privadas). Resolución No. 01, por la cual se asocia al gran homenaje nacional al eminente profesional doctor José Consuegra Higgins y a la celebración del 30 Aniversario de la Universidad Simón Bolívar.

Botón Emblema de la Ilustre Universidad del Zulia de Venezuela (febrero 28, 2000).

Clínica Reina Catalina al doctor José Consuegra Higgins por sus 30 años de vida académica (julio 24, 2002).

Condecoración de la Academia de Ciencias Económicas de Colombia (mayo 9, 1997).

Condecoración de la orden El Libertador en el grado de Gran Oficial, del gobierno de Venezuela (noviembre 3, 1999).

Condecoración del Consejo Mundial de la Paz.

Condecoración Oficial Simón Bolívar, otorgada por el Ministerio de Educación Nacional. Resolución 1075 (marzo 20, 1998).

Orden de la Democracia. Cámara de Representantes del Atlántico (julio 1, 1999).

**Orden del Libertador del Senado de la República de Colombia.**

Orden del Sesquicentenario de la Universidad de Cartagena.

Placa de Mérito de la Universidad Federico Villarreal, del Perú.

Condecoración Orden de Barlovento de la Asamblea Departamental del Atlántico.

Condecoración Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Lima, Perú (agosto, 1999).

Constancia Negra-Ñero más Ñero Conductor Emérito. Emisora Onda Nueva 14.9 en su radio (mayo, 1996).

Decreto de Honor "Categoría Especial". Congreso de la República (febrero 19, 2004).

- Decreto de Honores por la creación del Museo Arqueológico de Tubará. Alcaldía de Tubará, departamento del Atlántico (octubre 12, 1995).
- Diploma de Exaltación a la meritoria labor del doctor José Consuegra Higgins desarrollada a través de la Universidad Simón Bolívar. Sociedad Amor a Cartagena. Resolución No. 003, 2006.
- Diploma de Honor al Mérito Cívico. Sociedad de Mejoras Públicas de Sabanalarga (agosto 17, 2002).
- Diploma de Honor del Ministerio de Educación de Colombia.
- Diploma. Instituto Sanmartiniano Capítulo de Cartagena (agosto 26, 1999).
- Distinción al Mérito Ariel Arteta Molina. Alcaldía de Juan de Acosta (julio 14, 2001).
- Distinción por su espíritu bolivariano. Colegio de Notarios de la Costa (febrero 5, 1999).
- Distinción. Radioperiódico Cívicos en Acción. Resolución 02 (agosto 20, 1999).
- Economista Benemérito de la Sociedad Colombiana de Economistas (julio 29, 1983).
- Escudo como agradecimiento a sus aportes académicos en beneficio de la Escuela Nacional de Policía General Santander, Seccional Antonio Nariño (junio 20, 1980).
- Exaltación a la vida y obra del insigne hijo del departamento del Atlántico.

- Consejo Directivo de la Universidad Autónoma del Caribe. Acuerdo No. 728-01.
- Exaltar la labor de Periodista. Colegio Nacional de Periodistas, CNP, Atlántico (diciembre, 2004).
- Eximio Patriota y Ciudadano Meritorio. Instituto Sanmartiniano de Colombia. Resolución 001 (julio 20, 2006).
- Faja de Honor “Bolivariano Insigne” Presidente Honorario. Sociedad Bolivariana del Atlántico. Resolución 006 (agosto 7, 1999).
- Fundación Puerta de Oro de Colombia al doctor José Consuegra Higgins, Distinción como Personaje Ilustre.
- Gran Canciller de la Orden. Instituto Universitario de Tecnología Rodolfo Loero Arizmendi, Venezuela.
- Gran Collar de Oro “Cívico Ejemplar”. Fundación Radioperiódico Cívicos en Acción (octubre 15, 2009).
- Gran Collar de Oro. Fundación Cívicos en Acción. Resolución 02 (septiembre 16, 2004).
- Hijo adoptivo Medalla al Mérito Ciudadano. Alcaldía Municipal de Arjona, departamento de Bolívar (mayo 25, 2001).
- Honor al Mérito Penitenciario Categoría Ejemplar. INPEC (abril 16, 1999).
- Individuo Correspondiente Nacional. Academia de Historia de Cartagena de Indias (mayo 26, 1998).

Llaves de Oro de la ciudad de Barranquilla.

Medalla “Ingeniero Francisco Javier Cisneros”. Alcaldía Municipal de Puerto Colombia, departamento del Atlántico. Decreto 0294 (junio 15, 2001).

Medalla al Mérito Cívico, categoría Bronce, de la Dirección General de Defensa de Colombia (septiembre 29, 2001).

Medalla Barrancas de San Nicolás. Concejo Distrital de Barranquilla. Resolución No. 220.

Medalla Bodas de Plata. Facultad de Economía, Universidad de Cartagena. Resolución 012 (noviembre 25, 1983).

Medalla Cívica de la Sociedad de Mejoras Públicas, categoría Gran Ciudadano (abril 17, 2007).

Medalla Cívica Honor al Mérito, Fundación Puerta de Oro (marzo 28, 1998).

Medalla Cívico Excelente.

Medalla de Bronce. Alcaldía Distrital de Barranquilla. Decreto No. 0098, Orden Civil al Mérito Ciudad de Barranquilla.

Medalla de Honor del Ministerio de Justicia y del Derecho (abril 16, 1999).

Medalla de la Alcaldía de Pereira en reconocimiento a su meritoria labor en pro de la cultura (julio, 2000).

- Medalla de Oro poeta Julio Flórez. Municipio de Usiacurí, departamento del Atlántico. Resolución 002 (febrero 8, 2003).
- Medalla Orden del Pensador en Plata. Universidad Metropolitana. Acuerdo No. 5 de 2002.
- Medalla Dignidad Bolivariana. Fundación de Periodistas Bolivarianos de América (abril 6, 2011).
- Medalla Gran Honor al Mérito Francisco Javier Cisneros. Alcaldía Municipal de Puerto Colombia. Decreto No. 0175 (julio 23, 2002).
- Medalla Hermano Genaro. Fundación Asociación de exalumnos Bifeños ASOBIFFI (noviembre 16, 2002).
- Medalla Institucional. Universidad de Yacambú, Estado Lara, Venezuela. Resolución 99-27-008 (diciembre 3, 1999). Condecoración Simón Bolívar (agosto 7, 1999).
- Medalla María Alcalá de Cera, Secretaría Distrital (septiembre de 2000).
- Medalla Pedro Romero de la Alcaldía de Cartagena (junio 5, 1998).
- Medalla Simón Bolívar al doctor José Consuegra Higgins, creador y fundador de la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar. ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior) (julio 24, 1998).

- Medalla Simón Bolívar al doctor José Consuegra Higgins, creador y fundador de la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar. ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior) (julio 24, 2002).
- Medalla Simón Rodríguez. Fundación de Periodistas Bolivarianos de América (julio 24, 2006).
- Medalla Simón Rodríguez. La Sociedad Bolivariana del Atlántico rinde homenaje al insigne bolivariano José Consuegra Higgins, al cumplirse el trigésimo aniversario de la fundación de la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar (julio 24, 2006).
- Medalla Valor Patriótico Simón Bolívar. Fundación de Periodistas Bolivarianos de América (octubre 29, 2005).
- Mención de Honor Grado de Excelencia. Partido Liberal colombiano. Resolución 002 (julio 16, 2009).
- Mención de Honor. Alcaldía Municipal de Soledad (julio 20, 1995).
- Mención de Honor. Concejo Distrital de Barranquilla. Resolución 17/12 (febrero 12, 2009).
- Mención de Honor. Museo Bolivariano de Arte Contemporáneo (julio 24, 2006).
- Miembro Correspondiente de la Academia de Historia de Santander (noviembre 21, 1998).

- Miembro Honorario. Asociación de Escritores de Norte de Santander. Resolución 019 (octubre 6, 2005).
- Miembro Honorario. Fundación Centro de Investigaciones para la Autonomía Regional, CIPARE (julio 28, 1988).
- Orden “Orlando Fals Borda”. Sociedad Bolivariana del Atlántico (agosto 22, 2013).
- Orden América Latina en su primera clase. Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administrativas del Estado Zulia, Venezuela, Comisión de Derechos Humanos (diciembre 13, 1996).
- Orden de Barlovento en el grado de Gran Caballero. Asamblea Departamental del Atlántico. Resolución No. 000549 (julio 23, 2002).
- Pergamino de Honor y Mérito a la Excelencia. Radioperiódico Los Cívicos en Acción (febrero 11, 2004).
- Placa de Reconocimiento Club Kiwanis Barranquilla, al doctor José Consuegra Higgins, homenaje de aprecio y admiración como el mejor líder de la Región Caribe.
- Placa de reconocimiento de ASIESCA (Asociación de Instituciones de Educación Superior) y del CRES (Comité Regional de Educación Superior de la Costa Atlántica), al doctor José Consuegra Hig-

gins en testimonio de gratitud y reconocimiento por su fecunda labor desarrollada en la orientación de la educación superior de nuestro país.

Placa de reconocimiento del Club de Leones de Barranquilla, Monarca, al doctor José Consuegra Higgins, en reconocimiento a sus méritos como insigne educador, infatigable contribuyente al fomento de la educación universitaria del Caribe colombiano, fiel intérprete del Pensamiento Bolivariano y Rector Fundador de la Universidad Simón Bolívar.

Placa de Reconocimiento del Comité Organizador Homenaje al doctor José Consuegra Higgins y 30 años de la Universidad Simón Bolívar como miembro fundador de la Universidad Simón Bolívar.

Exaltación a la obra del doctor José Consuegra Higgins, economista atlanticense, nacido en el corregimiento de Isabel López, educador de gran trayectoria, Rector Fundador de la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar, estudioso de los temas sociales y del pensamiento bolivariano. Ministerio de Cultura. Resolución 1160 de junio 21.

Placa de Reconocimiento a la Vida y Obra del doctor José Consuegra Higgins. Liceo Iberocolombiano de Barranquilla (julio 24, 2002).

- Placa de Reconocimiento. Universidad de Cartagena (agosto 26, 1999).
- Placa y Máxima condecoración. Parque Tecnológico de Antioquia (julio 24, 2002).
- Profesional Prominente. Fundación de Profesionales del Atlántico (noviembre 26, 2004).
- Profesor Emérito. Universidad Simón Bolívar (noviembre 26, 1999).
- Reconocimiento a su aporte a la teoría económica de América Latina, Universidad Autónoma de México (marzo 19, 1997).
- Reconocimiento a su brillante trayectoria intelectual y a la ejemplar tarea universitaria, Universidad de Nariño (noviembre 7, 1995).
- Reconocimiento La Utilidad de la Virtud. Sociedad Cultural José Martí (enero 21, 2011).
- Reconocimiento perenne a la labor de investigación pura y aplicada en el Departamento de Investigación Económica y Social (DIES) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cartagena. Resolución 001 (febrero 27, 1986).
- Reconocimiento Pluma Bolivariana. Asociación de Periodistas Bolivarianos de América (febrero 9, 2000).
- Reconocimiento por servicios prestados a la educación. FER (diciembre 18, 1989).

- Reconocimiento por su participación como ponente en Seminario La crisis actual de América Latina, casos de Colombia, Venezuela y México, Universidad Autónoma de México (marzo 19, 1997).
- Reconocimiento por su participación en la celebración del I Congreso Internacional y II Nacional Bolívar Universitario. Universidad de Yacambú, Estado Lara, Venezuela (noviembre 14, 1999).
- Reconocimiento Servidor Meritorio de la Educación Superior Colombiana, II versión 2003. ASIES-DA, Comfenalco Antioquia, *El Mundo*, 2004.
- Reconocimiento. Academia patriótica Antonio Nariño (julio 20, 2006).
- Reconocimiento. Asociación de Isabeloperos (diciembre 15, 1995).
- Reconocimiento. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Cartagena. Resolución No. 30 (diciembre 15, 1995).
- Reconocimiento. Legión Cívica Nacional Sociedad de Amor a Cartagena (julio 24, 2006).
- Reconocimiento. Resolución No. 040. Concejo Municipal de Sabanalarga, Atlántico (diciembre 6, 2006).
- Resolución de Exaltación de la Asociación Colombiana de Instituciones Universitarias Privadas, ACIUP, como reconocimiento a su labor en la di-

- rección de la Revista *Desarrollo Indoamericano* y de la Universidad Simón Bolívar (febrero, 1999).
- Resolución de Exaltación de la Sociedad de Hermanos de la Caridad por su labor académica (septiembre 12, 1997).
- Resolución de Exaltación Educador Distinguido, Corporación IAFIC, Cartagena. Botón de Oro (agosto 5, 1995).
- Resolución de Exaltación No. 5 del Concejo Distrital de Barranquilla, por su gran labor educativa (abril 7, 2000).
- Se asocia al gran homenaje nacional al eminente profesional doctor José Consuegra Higgins y a la celebración del 30 Aniversario de la Universidad Simón Bolívar. Sociedad Bolivariana de San José de Cúcuta (mayo 8, 2002).
- Servidor Meritorio de la Educación Superior, 2003.
- Título de Gran Ciudadano, Cámara Junior de Barranquilla (1986).